

MIRADAS SOBRE ALANGE Y SUS BAÑOS (1835-1932)

WAYS OF LOOKING ABOUT ALANGE AND THE BATHS (1835-1932)

Ignacio Pavón Soldevila
Universidad de Extremadura

RESUMEN: El presente trabajo recoge diferentes perspectivas –o miradas– sobre la villa balnearia de Alange que debemos a visitantes y bañistas entre los siglos XIX y XX. Generalmente (aunque no exclusivamente) fueron publicadas en la prensa, ofreciéndonos hoy un sugerente hilo documental (y argumental) para abordar el proceso de transformaciones impuestas por la vida termal en esta localidad rural. Las aguas, las cuevas, los alojamientos, las comunicaciones, las diversiones y la personalidad de los propios alangeños centran la atención de la mayor parte de unos singulares documentos de neto valor intrahistórico.

Palabras clave: Alange, balneario de Alange, termalismo, costumbrismo, prensa.

SUMMARY: This paper presents different perspectives and ways of looking on the resort village of Alange by visitors and swimmers in nineteenth and twentieth centuries. Mostly they were published in the press, and nowadays they are a suggestive documentary (and thinking) thread to tackle the process of thermal transformations imposed by life in this rural town. The waters, hills, accommodations, communications, entertainment and personality of alangeños focus interested on the most unique documents about intrahistorical value.

Keywords: Alange, spa of Alange, hydrotherapy, custom, press.

**ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE ALMENDRALEJO Y TIERRA DE BARROS
(6-8 de noviembre de 2015)
Almendrales, Asociación Histórica de Almendrales, 2016, pp. 413-436.**

La historia contemporánea de la villa de Alange no puede entenderse sin su relación con el agua y en particular con la puesta en explotación de sus baños termales, que vienen motivando, desde casi dos siglos atrás, la presencia en la localidad de curiosos viajeros y bañistas –*forasteros*, utilizando un término muy empleado por los alangeños– durante al menos parte del año. Ello ha dado pie, independientemente de un cierto desarrollo socioeconómico, a una peculiar convivencia; una relación del pueblo con aquéllos, y viceversa, no exenta de singularidades en el contexto regional. En ese marco, y para la ocasión especial que supone la presencia de las *VII Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros* en esta localidad, nos ha seducido la idea de tomar el pulso a la percepción que del pueblo, sus aguas y su vida se lleva, y luego nos deja en letra impresa, el visitante.

Un visitante a veces afamado, otras simple hombre de a pie, en ocasiones anónimo, puntualmente pseudónimo y muy excepcionalmente vecino, a la postre, de Alange. En todos estos casos estamos siempre ante el sugerente observador de una realidad en cierto modo intrahistórica, posiblemente más perenne que cambiante. Sin ánimo de reflejar aquí todas esas miradas sobre Alange, que son muchas, vamos a referir únicamente las que, desde un criterio meramente subjetivo (y sin pretender que nos conduzcan a unas conclusiones), más nos han llamado la atención. Recurriremos para ello a una serie de textos, casi siempre de viajeros y bañistas, que tienen la virtud de ponernos en cada tiempo un espejo delante, para bien y, en ocasiones, también para mal, a través de la evocación del Alange que conocieron. Hemos querido respuntar tales miradas, no obstante, con un cierto sentido procesual, aunque discontinuo y dentro de unos límites: son éstos los que vienen jalonados *grosso modo* por la apertura del establecimiento termal y, en el otro extremo, el final de los “felicis años veinte”, antesala de un Alange reconocible hasta hace bien poco.

Alange, el pueblo de las aguas cuando las aguas eran del pueblo (segundo tercio del s. XIX)

La primera percepción sobre Alange y su entorno que queremos recordar ya ha sido expuesta anteriormente en este mismo foro⁹⁵⁴. Se debe a uno de los periodistas más destacados del Romanticismo español, Mariano José de Larra⁹⁵⁵, quien en su artículo “Impresiones de un viaje. Última ojeada a Extremadura. Despedida a la Patria” nos deja una breve semblanza del pueblo y de las propiedades del manantial⁹⁵⁶. Aunque no muy claro en esas líneas, hoy contamos con más datos para entender el motivo por el que Larra llegó a conocer nuestro pueblo: lo hizo, no para disfrutar de los baños, que entonces se reanudaban tras siglos de abandono (y que valoraba, de hecho, más como ruina de notable antigüedad que como establecimiento recién en uso), sino de paso y acompañado de su amigo el conde de Campo Alange⁹⁵⁷, camino de las posesiones de éste, donde ambos pretendían disfrutar de otro de los grandes deleites del entorno: la caza. De hecho, Larra tiene otro artículo titulado precisamente así, “La caza”, cuyo borrador se conserva⁹⁵⁸, y en el que curiosamente aparecen

⁹⁵⁴ CARMONA BARRERO, J. D. y CALERO CARRETERO, J. D., “Sociedad y cultura en los baños de Alange a través de la prensa de la época”, *III Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros*, Almendralejo, 2012, pp. 218-219.

⁹⁵⁵ Mariano José de Larra y Sánchez de Castro (Madrid, 1809-Madrid, 1837) fue uno de los escritores, periodistas y políticos más destacados de la época romántica. Bajo distintos pseudónimos, como el de *Fígaro*, publicó en prensa gran cantidad de ensayos, entre los que se encuentran los mencionados en este trabajo.

⁹⁵⁶ *Revista Mensajero*, 141 (19-VII-1835). También publicado en LARRA, M. J. DE, *Álbum Pintoresco Universal*, Tomo Tercero, Imprenta de D. Francisco Oliva, Barcelona, 1843, pp. 190-192.

⁹⁵⁷ Nos referimos a José de Negrete, V conde de Campo Alange (1827-1837); a quien el propio Larra dejó una sentida necrológica en el nº 442 de *El Español* (16-I-1837).

⁹⁵⁸ http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-caza/html/c079fcd0-aa5b-11e1-b1fb-00163ebf5e63_3.html (2015).

expresas dichas razones⁹⁵⁹, además de sus pinceladas sobre Alange que finalmente fueron descartadas y no aparecieron en la versión publicada del referido artículo, sino en el ya mencionado “Impresiones de un viaje...”⁹⁶⁰:

“Nos pusimos, pues, en camino y comenzamos por visitar el pueblecillo de Alange, recomendado por varias circunstancias. Esta villa posee una antigüedad sumamente curiosa, un baño romano de figura circular, y enteramente subterráneo, cuya agua nace allí mismo manantial y que se mantiene en el propio estado en que debía estar en tiempo de los emperadores; los habitantes le llaman *el baño de los Moros*. Los romanos debieron conocer las virtudes de las aguas termales de este punto de Extremadura: lo cierto es que en el día todavía estas aguas son muy recomendadas y hace pocos años se ha construido en el centro de un vergel espesísimo de naranjos, a poca distancia del pueblo, una casa de baños donde los enfermos o las personas que se bañan por gusto pueden permanecer perfectamente asistidos y alojados toda la temporada. El agua sale caliente del manantial, pero no se nota en su sabor ni en su olor ninguna diferencia esencial del agua común. Los naturales nos dijeron una de sus virtudes populares. Los arroyos y pequeñas charcas que se forman en el país crían infinitas sanguijuelas, las cuales se introducen muchas veces en la boca de las caballerías y las desangran: en tales casos parece que con solo llevar el animal, acometido mal sangrado del régimen brusista, al manantial termal y hacerle beber del agua, los bichos sanguinarios sueltan la presa y dejan tranquilo al paciente. En una nación donde hay tanta sanguijuela no parece inútil la publicación de este sencillo modo de hacerles soltar la presa. Solo me temo que no haya en todo Alange agua bastante para empezar. Alange posee además en todo lo alto de un cerro eminente los restos de un castillo moro y a sus pies corre el Machel, río notable por la abundancia de adelfas que coronan sus márgenes. Visitado Alange, no tardamos en llegar al desierto, que íbamos a habitar por algunos días (...).”

La postal de Larra responde, pues, a un momento aún muy inicial del termalismo moderno alangeño, tomada escasos años después de la apertura de su casa de baños⁹⁶¹, y apenas tres años antes de que otro forastero, el médico Julián de Villaescusa, fuera nombrado –1838– director del establecimiento de baños termales de Alange. A Villaescusa se debe la conocidísima *Monografía de*

⁹⁵⁹ “La Estremadura es una de las Provincias de España que menos interés ofrece al pasajero (...), lo que es en cuanto a país moderno, a provincia de la Monarquía Española de 1835, poco o nada hay que decir de ella. (...) Pero en los puntos como Alange, Ornaches, Almendralejo, etc. en que la tierra puesta a pasto produce sin ser labrada apenas le queda que hacer al labrador: la mitad de los hombres del país no hallan más modo de vivir que constituirse guardas de los sotos y dehesas de los señores, o darse a la caza, atropellando todos los respetos de la propiedad, que en ninguna provincia está más desconocida. La caza es el gran recurso de la clase pobre; a quien priva de todos los demás el sistema de las dehesas: el extremeño está por consiguiente a dos dedos de distancia no más del hombre primitivo, del hombre de la naturaleza: hay pueblos enteros cazadores, y el modo de existir, la fisonomía de estos hombres es enteramente original. Al dejar Mérida el Conde de ** joven de una ilustración y un talento poco comunes en su edad, y de un patriotismo, de que ha dado seriamente no pocas pruebas, y en cuya compañía había salido de Madrid, me invitó a pasar unos días en una de sus dehesas, famosa por la abundancia de la caza mayor y menor que entre sus jarales y encinas se alberga. No llevando en mi viaje ningún objeto determinado y siéndome del todo indiferente matar el tiempo en una dehesa, (...), me decidí fácilmente a admitir un convite que podía proporcionarme además una ocasión de estudiar la vida de esos hombres cazadores. Nos pusimos, pues, en camino y comenzamos por visitar el pueblecillo Alange, recomendado por varias circunstancias”.

⁹⁶⁰ FÍGARO (LARRA, M J. DE), “La Caza”, *Revista Española*, 108 (6-VII-1835), pp. 1-3.

⁹⁶¹ Una síntesis de los primeros tiempos del balneario contemporáneo es la que aporta VEGA FERNÁNDEZ, J. de la, *Alange. Historia, salud y arte*, Alange, 1989, pp. 51-54. Dicha compilación está fundamentada sobre todo en las obras de Villaescusa y Berbén, que citaremos de inmediato. En ellas refieren cómo en 1817 las aguas termales de Alange quedaron bajo protección de la Dirección de baños o aguas minerales, recién creada, y la supervisión de un Director-médico. Sólo en 1822 fue autorizada la Diputación provincial para hacer obras y construir un nuevo establecimiento sobre la laguna-manantial que venía empleándose para fines curativos desde antes del siglo XIX; quedando poco después la administración de los baños a cargo de la corporación municipal. A la altura de 1842 –pocos años después, por tanto, de la visita de Larra– se edificó la casa-hospital y se realizaron de nuevo obras en el baño romano. A mediados del siglo XIX, cuando Villaescusa publicó su *Monografía*, el establecimiento, inicialmente perteneciente a los propios del pueblo, era aún propiedad de la provincia.

las aguas y baños minerales de Alange, que pese al título trasciende con mucho ese tema para convertirse en un gran compendio científico-histórico, fruto de su prolongada investigación sobre la localidad⁹⁶². Más concisas –aunque aproximadamente sincrónicas– son las voces “Alanje (villa de)” y “Alanje (Baños de)” del *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, de P. Madoz⁹⁶³. Por ya conocidas, no nos vamos a extender en ellas; pero sí retomaremos algunos aspectos que nos ayudan a tomar tierra en ese Alange incipientemente termal de mediados del siglo XIX.

En cuanto a la entidad y estructuración del pueblo, si comenzamos dándole una vuelta para (re)conocerlo, existe bastante coincidencia en ambas, cifrándose su población en 264 vecinos –1300 habitantes según Villaescusa; sólo 960 según Madoz– que:

“viven en 243 casas, generalmente de no buena construcción y de 7 varas de altura la más elevada. Gran parte de ellas se hallan edificadas en la loma de una colina; las demás se estienden por las vertientes NE. y SE., pareciendo el pueblo como colgado de la colina referida. Forman entre todas ellas doce calles; las principales son de la *Encomienda*, del *Almendra*, de la *Jarilla*, del *Baño*, del *Coso* y de *Belén*; todas ellas están medianamente empedradas, escepto dos llamadas de la *Sarten* y de la *Cuesta*, tan erizadas de riscos que no han podido allanarse hasta ahora. Hay además tres plazas, una cuadrada dicha de la *Constitucion* es de no grandes dimensiones, donde está situada la casa del ayuntamiento; otra más larga que ancha, denominada de la *Iglesia* por hallarse delante de esta, y otra que llaman de la *Fragua* en el centro del pueblo. Los principales edificios son la Iglesia parroquial, la casa del ayuntamiento, las de la Encomienda nueva y vieja, las de la administración del conde de Campo-Alange, y el establecimiento de Baños”.⁹⁶⁴

A propósito de su tradicional economía agraria, la propia en el contexto de la Tierra de Barros, y en particular sobre la feracidad de su terreno, añadía Villaescusa:

⁹⁶² VILLAESCUSA, J. de, *Monografía de las aguas y baños minerales de Alange*, Ed. De D. Saavedra y Compañía, Madrid, 1850. Disponible en: <http://roda.gobex.es/roda/get/libro:65ac871b-1e05-42ba-b207-47feedd5f7aa/PDF/.pdf> (2015). Se estructura en una advertencia preliminar, seis secciones y un apéndice distribuidos a lo largo de unas 500 páginas. En la primera sección Villaescusa trata sobre la geografía, historia natural (geología y mineralogía; botánica; zoología) y topografía médica de Alange; en la segunda sobre la descripción del establecimiento de los baños; en la tercera sobre el origen del agua mineral, sus propiedades físicas y análisis químico, así como sobre la relación entre los principios que contiene el agua y los terrenos de donde nace; en la cuarta sobre la terapéutica de las aguas minerales de Alange –verdadero nudo del galeno Villaescusa–; en la quinta sobre las antigüedades e historia de Alange y de los baños; y en la sexta y última, sobre el itinerario de Madrid a Alange y noticias útiles para los bañistas.

⁹⁶³ MADDOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Tomo I, Madrid, 1848.

⁹⁶⁴ Sobre estos edificios comentaba Villaescusa: “el primero es de arquitectura gótica grosera; su exterior está sin revocar. Tiene dos puertas, la principal que mira al O. y otra que da al S. construidas ambas con poco gusto; a la izquierda de la primera se vé una torre de tres cuerpos, bastante elevada y de construcción análoga al resto del edificio; en ella hay dos campanas y un reloj sin muestra; el chapitel está cubierto de azulejos. El interior de la iglesia es también gótico, de una sola nave muy capaz; los altares son pobres y se hallan en buen estado. Esta iglesia es parroquial con la advocación de Nuestra Señora de los Milagros; es curato perpetuo de oposición que se provee por el Consejo de las Órdenes y pertenece á la de Santiago, aunque pueden optar á él los caballeros de las otras; está servida por un párroco, un teniente, un capellan, un sacristan y un acólito. El segundo edificio es casa de ayuntamiento; en ella celebra sus sesiones esta corporacion compuesta de un alcalde, un teniente, cuatro regidores, un procurador síndico y un secretario. Sirve también el mismo local para archivo, pósito y escuela de instrucción primaria. Las casas de la Encomienda nueva y vieja nada presentan de particular mas que sus dimensiones mayores que las de otras, y la buena construcción de la primera; pues la segunda está ruinoso. Servian de administracion de la Encomienda de Alange y hoy son de dominio particular. La casa de administracion del conde de Campo-Alange, aunque pequeña, es notable por su buena arquitectura y por las vistas que tiene hacia el S. Otras casas hay propias de vecinos, que se distinguen de las demas solamente en ser mayores. Del establecimiento de baños minerales se dará noticia en otro lugar”. VILLAESCUSA, J. DE, *Op. cit.*, pp. 10-11. Además de los Baños, la Ermita de San Bartolomé y el Castillo fueron objeto del interés de Villaescusa en ese mismo trabajo (pp. 390-391 y 397-399).

“El de Alange es tal vez de los menos fértiles; sin embargo suelen dar sus tierras del veinte al veinticinco y hasta el treinta por uno; sus cebadas son las mejores que hay en toda la antigua Estremadura por ser mas ligeras las tierras en que la siembran; tiene buenos pastos y entre ellos son muy nombrados los de la dehesa llamada el *Campo de Alange*, la cual ofrece además la ventaja de atravesarla un río (Matachel) que sirve de excelente abrevadero. Son pocas las viñas y olivares en el término; pero alrededor del pueblo se ven huertas que producen bastante fruta y hortaliza. Al lado mismo de los baños hay catorce, regadas con el agua sobrante; en ellas se encuentran muchos naranjos seculares y un nogal de mas de ochenta pies de altura, cuyo tronco tiene treinta y tres, (once varas), de circunferencia. ¡Verdadera notabilidad vegetal!”⁹⁶⁵

Pero para los intereses de Villaescusa resultaba fundamental reforzar las indiscutibles propiedades terapéuticas del agua –que en su *Monografía* describía con detalle y estaban destinadas a dar otro impulso económico (más allá del riego de huertas) al pueblo– con lo que él llamó “una muy interesante topografía médica”. Al respecto, más allá de temperaturas, vientos y otras condiciones climáticas, nos describe y analiza las pautas del poblamiento alangeño de la época:

“Puede considerarse Alange dividido en dos partes; 1ª barrios altos, que comprenden las casas edificadas sobre la colina; 2ª barrios bajos, cuyo nombre aplico á las casas situadas en la calle de la Jarilla y las que están en la cuesta por donde se baja á los baños. Las casas de los barrios altos son generalmente sanas; y aunque a la entrada del pueblo hay, segun se ha dicho, una laguna, la posición elevada de esta y los vientos que corren en aquel sitio, evitan que sean malas las emanaciones de ella. Este beneficio de salubridad alcanza a la calle de la Jarilla, pues á pesar de ser su terreno algo mas bajo que la colina del pueblo, no están sus casas espuestas al sol de medio día y se ventilan con los aires del N. del N.O. y del N.E. La parte inferior del pueblo ó barrios bajos es, á no dudarlo, la menos sana por hallarse situadas sus casas al S., al pie del cerro del Coso, en cuyas rocas reflejan los rayos de luz y de calor del sol meridional, y muy próximas á las huertas cuya perniciosa influencia es de todos conocida; sin embargo la mayor parte de los bañistas prefiere alojarse en esta parte baja, por no subir la penosa cuesta que conduce á los barrios altos. (...) Todas las condiciones de la localidad que he manifestado, pero señaladamente el uso continuo que hacen del agua mineral las dos terceras partes de los vecinos y el violento ejercicio á que les obligan las ásperas cuestas de las calles é inmediaciones del pueblo, son causa de que apenas haya en Alange personas gruesas; á estas causas se agrega la raza árabe á que pertenecen sus habitantes (...). Debo en este lugar vindicar á Alange de la reputación de mal sano que le han dado algunos de los que concurren a tomar los baños. No hay en este pueblo mas condiciones especiales para contraer intermitentes que en otros de la provincia; y si alguna diferencia se encuentra al compararle con la Zarza, D. Alvaro, Palomas, Mérida, Talavera, Badajoz y otros muchos, será en favor de Alange, por estar situado en una altura donde siempre corre aire (...).”⁹⁶⁶

Aporta Madoz un interesante dato al respecto, corroborando las palabras de Villaescusa pero aludiendo a las características de los primeros alojamientos para bañistas a mediados del siglo XIX:

“El clima es sano, pero aumentándose la concurrencia a los baños minerales establecidos en aquel punto, abandonan los vecinos en lo general sus mejores habitaciones para arrendarlas a los bañistas, y se reducen a los pasadizos y zaguanes, a los que se atribuyen las intermitentes que les molestan en extremo.”

Al margen de la excepcionalidad del agua, de las singularidades del urbanismo y los alojamientos, un factor fundamental en el (sub)desarrollo de la villa balnearia de Alange fue la (morosa) implicación de las instituciones competentes –aún en ese momento, propietarias de las aguas– a la hora de dotarla de unas buenas comunicaciones. Ya hacia 1861 *La Correspondencia de España* informaba de que muy en breve se comunicaría la orden al ingeniero jefe de la provincia de Badajoz para que procediese al estudio de una pequeña carretera de tercer orden que debería “poner á Mérida en comunicación con el acreditado establecimiento de aguas minerales de la villa de Alanje”⁹⁶⁷; pero su materialización aún habría de esperar muchas décadas. Entretanto, habría de ser el ferrocarril, que llegaba hasta el apeadero de La Zarza, el principal medio de conexión entre Alange y el exterior, a la vez de un impulsor fundamental de la afluencia creciente de público:

⁹⁶⁵ VILLAESCUSA, J. de, *Op. cit.*, pp. 22-23.

⁹⁶⁶ VILLAESCUSA, J. de, *Op. cit.*, pp. 96-99.

⁹⁶⁷ *La Correspondencia de España* (20-XII-1861).

“Los baños de Alanje, provincia de Badajoz, están muy concurridos. La mayor parte de los días los bañistas ocupan el establecimiento desde la madrugada hasta muy entrada la noche. La facilidad del viaje por el ferro-carril de Ciudad Real y las ventajas que para su salud encuentran muchos enfermos, van dando gran crédito á aquellos baños.”⁹⁶⁸

Rindiendo tributo a la ciencia y a la moda: el veraneo de 1876 en un balneario particular

Una sugerente recreación del pueblo, y del ambiente bañista que paulatinamente se iba consolidando avanzado el siglo XIX, la encontramos en un artículo bajo fórmula epistolar remitido por un tal Dámaso Velcelenu al director de *La Crónica de Badajoz*, titulado precisamente “Los baños de Alanje”⁹⁶⁹. Lo escribió el 3 de septiembre de 1876 para alabar la calidad de las aguas –que encontraba “deliciosas, sus condiciones magníficas; para las enfermedades indicadas, ningunas como ellas”–, pero también para reconocer cómo los baños se habían convertido ya en un afamado lugar de cita social y punto de reunión de muchas familias extremeñas⁹⁷⁰. Acudían allí “las unas por necesidad, y las otras por gusto, (...) rindiendo, de esta manera, á la ciencia y á la moda, ese tributo que todos pagamos con religiosa exactitud, en el presente siglo”. Una gran concurrencia que ciertamente le sorprendía, “pues en este pueblo, ni el enfermo encuentra ningún género de comodidades, ni tampoco el *tourista* ninguna clase de distracciones”; dándole pie a glosar una afilada crítica, como veremos, contra los aspectos menos positivos de su veraneo, que se desarrolló en plena temporada de baños⁹⁷¹.

A propósito de las mencionadas incomodidades, se hacía eco, por ejemplo, de lo trabajoso del andar alangeño –enlazando en cierto modo con lo expuesto por Villaescusa a propósito de la preferencia de los bañistas por instalarse en las casas más cercanas al manantial y así ahorrarse las cuestas–, confesando:

“Las calles aquí son sumamente molestas, no solo por su infernal piso, sino también por sus exageradas cuestas, que bien pudieran dulcificarse mucho empleando el sistema que existe en algunas partes, de darles la forma de arrecife; pero esto es hablar de la *mar*, pues de un pueblo en el que la fuente que surte al vecindario es una *verdadera pocilga* nada debe esperarse. Yo siento infinito que no se ocupen más estos habitantes en mejorar las condiciones de su población, y las entradas de la misma, pues comprendo habia de redundar en su propio beneficio.”⁹⁷²

A lo que añadía los importantes déficits a nivel de alojamiento, que convertían en toda una aventura la estancia en la localidad:

“No hay una sola fonda, y apenas si se encuentran una o dos casas donde se encarguen de dar completa asistencia a los bañistas, quienes, en su casi totalidad, tienen que venir provistos de todo, absolutamente de todo, incluso las camas, el servicio de mesa y otras cosas por el estilo.

⁹⁶⁸ *La Correspondencia de España* (23-VIII-1867).

⁹⁶⁹ VELCELENU, D., “Los baños de Alanje”, *La Crónica de Badajoz* (8-IX-1876), pp. 3-4.

⁹⁷⁰ Como simple muestra, se permitía saludar desde las páginas del periódico a algunos notables con los que había departido en Alange, como “la Marquesa de la Encomienda y Sras. de Jaraquemada, Romero Falcón, Quiñones, Tinoco, Montero de Espinosa, Solar, Gragera, Taboada, Alvarez Chamorro, Montaner, Ciria, Mata, Pedraza, Flor, Fernandez Perea, González, etc., etc., habiendo también una numerosa pléyade de elegantes y bellas señoritas, pertenecientes en su mayor parte á las familias citadas. Entre los hombres recuerdo al marqués de Valdeloro, teniente coronel Peralta, y á los señores Salamanca, Velasco, Chaves, Fernandez Perea, Solís, Pedraza, Mata, Alvarez Chamorro, Quiñones, Alor y otros muchos (...). También han estado aquí D. Fernando Jaraquemada y su distinguida esposa D^a Concepción C. de Vaca y los señores Cortijo (D. Antonio) y Blanco (D. Ricardo), con sus apreciables familias, esperándose muy en breve, la del Marqués de Fuente-Santa y otras varias, con lo cual creo innecesario decirle que la concurrencia se sostendrá numerosa hasta finalizar la temporada”. VELCELENU, D., *Op. cit.*, p. 4. La presencia de personalidades de relieve en el Alange de la época puede colegirse del simple detalle que su pone la asistencia a baños un año después del exministro de Gracia y Justicia Sr. Romero Ortiz. *La Crónica de Badajoz* (8-IV-1877).

⁹⁷¹ La temporada de baños discurría entre el 24 de junio y el 30 de septiembre, según puede leerse en diferentes ediciones del *Anuario/almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración* consultadas para el período 1879-1909.

⁹⁷² VELCELENU, D., *Op. cit.*, p. 3.

Agregue V. á esto que la mayor parte de las casas tienen los techos de caña y los pisos sin embaldosar, y podrá formarse una idea de las comodidades que esto ofrece. He oído a más de un bañista que, para librarse de la tierra y de los insectos que se desprenden de las techumbres, duermen cubriéndose hasta la cabeza, lo cual puede V. suponer cuan agradable será, dado el calor que aquí se siente. Y no vaya V. á creer que esto, por malo, es económico, nada de eso: las casas o *partidas* de casas se pagan á buen precio, haciendo los habitantes de Alanje su gran agosto durante la temporada.”⁹⁷³

Particularmente crítico es Velcelenu, además, con el propietario y director de los baños —el Sr. Abdón Berbén⁹⁷⁴—, a quien acusa de estar contagiado de la desidia local y responsabiliza, además de la incomodidad, del aburrimiento que sufrían los bañistas en las propias instalaciones:

“(…) el Sr. Berven aun no ha introducido en el establecimiento esas grandes reformas que tanto necesita, y que, estando en su propio interés, debiera llevar a cabo sin la menor pérdida de tiempo. Es cierto, que de algunos años á esta parte ha hecho no poco [⁹⁷⁵]; pero aun queda mucho por hacer en aquel sentido. ¿Quiere el Sr. Berven aumentar la concurrencia? ¿Quiere que en lugar de las mil cuatrocientas personas que próximamente vienen ahora, vengan dos o tres mil? Pues en su mano está, no le quepa duda; una á la bondad de estas benéficas aguas la comodidad y la distracción; y esté seguro de conseguirlo brevemente.”⁹⁷⁶

Insistiendo en la necesidad de distracciones para los bañistas, y en lo poco que ponía de su parte la dirección, continuaba en su carta:

“(…) de lo que más necesidad se siente (...) es de una buena fonda, con su jardín para pasear y un saloncito donde puedan reunirse los bañistas, condenados hoy á vivir en las puertas de las casas, y á dar ‘unas vueltas’ á la caída de la tarde —pocas, porque el cancerbero de aquella *fortaleza* anuncia bien pronto que es ya hora de abandonar aquel sitio— en la azotea del establecimiento, bautizada con verdadera gracia y oportunidad, por una ilustre dama extremeña ya difunta —la Marquesa de Monsalud— con el nombre de *escribanía*, nombre gráfico y exacto, puesto que, á más de su forma, las cúpulas o medias naranjas de los baños pueden representar perfectamente los tinteros, las salvaderas, etc., etc. (...) En nombre de los bañistas, yo ruego al Sr. Berven, arregle un poco el pequeño salón que hay en el establecimiento, mejore su piso, lo dote de un piano, y lo ponga, en fin, en disposición de que puedan reunirse en él las personas que gusten, ya durante el día, ya también en las primeras horas de la noche; y que al par tenga allí siquiera ‘La Correspondencia de España’ ó ‘El Imparcial’, a fin de que no se carezca por completo, cual ahora sucede, de toda clase de noticias. Esto, que es de una necesidad suma, no representa casi ningún gasto, y aun dentro de esta misma temporada podría realizarse, si quisiera el Sr. Berven, prestando con ello un gran servicio á los bañistas, que estoy seguro lo habian de agradecer muchísimo.”⁹⁷⁷

Y es que, sin otras posibilidades en el establecimiento termal, el bañista encontraba acomodo en las tertulias del vecindario y en los escasos bailes que ayudaban a mitigar el tedio:

“Las distracciones que aquí existen, según antes le he dicho, se limitan á formar tertulias, más o menos grandes, a las puertas de las casas, que unas veces son disueltas por los rayos del sol, y otras por el fresco de la noche, amén de cuando lo evita algun carro ó caballería cargados de estiércol, pues sólo muy de tarde en tarde —en algunas temporadas una vez cuando más— suele haber un bailecillo, que sirve de solaz y esparcimiento á las aburridas y jóvenes bañistas. Yo, en los pocos dias que llevo aquí, he tenido la *fortuna* de participar de una de estas *deliciosas* fiestas, improvisada en una modesta cocina, alumbrada por el proverbial y antiguo candil y

⁹⁷³ VELCELENU, D., *Op. cit.*, p. 2.

⁹⁷⁴ La Ley de Desamortización autorizó al Gobierno su enajenación. Pertenecientes los baños a los fondos provinciales en mancomún con los de propios de la villa de Alange, como ya se ha dicho, fueron tasados en 601.100 reales, saliendo a continuación a subasta [*El Avisador de Badajoz* (30-V-1863)], pasando en 1864 el balneario a dominio particular. BERBÉN, A., *Aguas bicarbonatadas cálcicas de Alange (Provincia de Badajoz, Partido judicial de Mérida)*, Ed. Leonardo Miñón e Hijos, Madrid, 1895, p. 127.

⁹⁷⁵ Está documentada, no obstante, la actividad reformista de A. Berbén, entre la que destaca la rehabilitación en 1876 de la cámara occidental de época romana. CARMONA BARRERO, J. D., *Aqvae. Análisis del desarrollo histórico-arquitectónico de Alange y sus Baños Romanos*, Caja Rural y Balneario de Alange, Alange, 1999, p.77.

⁹⁷⁶ VELCELENU, D., *Op. cit.*, p. 2.

⁹⁷⁷ VELCELENU, D., *Op. cit.*, pp. 2-3.

amenizada por la *arroadora música* de la guitarra del barbero de la población y del célebre ciego de la Zarza, Tomás, hombre no muy a propósito para vivir en sociedad.⁹⁷⁸

Concluía Velcelenu recordando las grandes virtudes de estos baños, que pese a todo estaban dado celebridad a la población, “no obstante de encontrarse situados en nuestra desgraciada provincia, donde todo lo dejamos abandonado á esta naturaleza, bella, pródiga y magnífica, con que el cielo quiso distinguir á los extremeños”.

La consolidación de la villa termal: el período de entre siglos

A punto de finalizar el siglo XX, el ya mencionado Abdón Berbén publicó *Aguas carbonatadas cálcicas de Alange (Provincia de Badajoz, Partido judicial de Mérida)*, una versión resumida y actualizada de la obra de Villaescusa cuya descripción del pueblo no difiere, en términos urbanísticos, de la de su predecesor⁹⁷⁹. Más atractiva nos resulta, sin embargo, esta no muy conocida postal de Alange que algunos años después –aún en pleno proceso de consolidación como villa termal, sin dejar, eso sí, de ser pueblo campesino– apareció en la prensa:

“Alanje, como algunos otros pueblos de esta provincia (Magacela, Benquerencia de la Serena, etc.) es sumamente accidentado, constituyendo un verdadero peligro el tránsito por algunas de sus vías, entre otras la calle Cuesta, conocida por este vecindario con otro nombre más gráfico y expresivo [⁹⁸⁰]. Sus aguas son muy finas y abundantes y por su altitud es este pueblo muy sano, sobre todo la parte que radica en la meseta de la sierra, que es la más batida por los vientos. Apreciado en conjunto es de un aspecto feo y pobre, pero debido a la gran concurrencia de bañistas (pues este balneario es el tercero de los de España por el número de enfermos que hacen uso de sus aguas); se han construido varios hoteles bastante confortables y varias casas particulares, donde los bañistas disfrutan de las comodidades que no existían en otros tiempos. Sus contornos, aun en esta estación en la que los campos extremeños están tristes y agostados por la acción de este sol abrasador y tundente, no dejan de ser agrestes. A poca distancia de esta población, en dirección Sud, corre, de Este a Oeste, el riachuelo Palomillas, al que dan origen las corrientes que se producen en las laderas de estas escarpadas sierras. En las proximidades del Palomillas, se ven bastantes eras, donde en estos días caniculares se trillan sendas parvas, que reunidas más tarde en prolongados montones, curtidos labriegos aventan con los clásicos bieldos. Al Oeste de Alanje y muy próxima a él se levanta la gran mole en cuya cima se encuentra la ya derruida fortaleza o castillo, patrimonio en otro tiempo de algún señor de los de ‘horca y cuchillo o pendón y caldera’ y albergue hoy de búhos, buitres y reptiles. Este macizo, además de distraer a los bañistas por su altura, por los recuerdos históricos que inspira, por el canto de los volátiles y de los insectos que viven en esta montaña, embalsama el ambiente con el perfume del tomillo y del heno que su suelo produce, y contribuye por su situación y elevación a modificar la temperatura tropical de estos días por la sana y fresca sombra que proyecta desde media tarde. Detrás del castillo se desliza el río Matachel, al que tributan sus aguas el Valdemedien y el Palomillas, adquiriendo nuevas propiedades que las hacen inmune al poder de la sanguijuela (de ahí el nombre de Mataché o Matachel), y, después de recorrer unos cuantos kilómetros por una feracísima vega, donde se desarrolla con gran pujanza el olivo, pasa por dos hermosas colinas de aspecto arcilloso y fecundas en la producción de cereales, incorporándose poco después al tortuoso Guadiana. De la parte Norte del pueblo, parte la carretera que conduce al apeadero de la Zarza. Esta carretera se encuentra en condiciones poco favorables por su mal estado para el tránsito de automóviles y coches.”⁹⁸¹

En relación con el hilo conductor de este trabajo, esta mirada de Alange nos acerca a los cambios más significativos experimentados en este núcleo rural de ambiente tradicional: los referentes

⁹⁷⁸ VELCELENU, D., *Op. cit.*, pp. 2-3.

⁹⁷⁹ BERBÉN, A., *Aguas bicarbonatadas cálcicas de Alange (Provincia de Badajoz, Partido judicial de Mérida)*, Ed. Leonardo Miñón e Hijos, Madrid, 1895. Disponible en <http://roda.gobex.es/roda/get/libro:2033033b-4d3e-47d8-be1c-471471f3122f/PDF/> (2015).

⁹⁸⁰ Se abstenía el columnista de referirla por su denominación popular: la calle “Cachaculo”.

⁹⁸¹ T.-D., J. de, “Desde Alanje”, *Correo de la Mañana* (22-VII-1916).

a las infraestructuras de hospedaje, algo que en cierto modo ya insinuaba A. Berbén frisando el siglo XX:

“El balneario de Alange carece de fonda; existen varias casas de huéspedes cómodas y bien ventiladas, especialmente las que están situadas en la parte alta de la población, al precio de 3 a 6 pesetas, según sean las exigencias del bañista. Algunas familias arriendan habitaciones amuebladas y se alimentan por su cuenta, lo que les resulta más económico por no sufrir alteración los precios de los alimentos que son los mismos que rigen fuera de temporada, pero mejores y más abundantes”.⁹⁸²

Efectivamente, desde la década de los noventa observamos por primera vez anuncios en la prensa brindando casas bien acondicionadas⁹⁸³. A esa mejora, se sumaba también, desde finales de la década anterior, un servicio de coches destinado a facilitar la conducción de viajeros entre el apeadero de la Zarza y Alange, lo cual suponía una novedad interesante para la promoción turística:

“Muy señor nuestro: tenemos el gusto de anunciarle que con esta fecha hemos puesto un coche para la conducción de viajeros de ésta al Apeadero de la Zarza y viceversa, que funcionará desde el 25 de Junio al 29 de Septiembre en los dos trenes correos, y con previo aviso al socio encargado en los mixtos. – El socio encargado [de los baños de Alanje], Pedro Soriano.”⁹⁸⁴

A las aguas de Alange habían llegado, por caminos de herradura o últimamente por este medio, tanto personajes anónimos –y carentes de recursos⁹⁸⁵– como personalidades. Y, entre estas últimas un amplio abanico que se desplegaba desde el obispo de Badajoz⁹⁸⁶ hasta artistas de la talla del pintor Felipe Checa⁹⁸⁷. Como es bien conocido, Checa nos dejó también su mirada plástica en el óleo “Alange”⁹⁸⁸, pleno de un tipismo costumbrista que el *statu quo* de las comunicaciones prolongaría más allá de lo imaginable. Y es que se arrastraba aún el problema; agravado desde comienzos del siglo XX –como el testimonio de un colaborador de *Noticiero Extremeño* hacía saber– por el nuevo proyecto de embalse de Rafael Gasset y su colisión con el proyecto de carretera desde Almendralejo al balneario⁹⁸⁹:

“Caminaba hace unos días, en unión de un amigo entusiasta de Extremadura, por la empezada carretera de Almendralejo á Alanje (...) y hablando de todo, sin que nuestra conversación se separase de asuntos regionales, vinimos á ocuparnos en el afamado balneario de Alanje, una de las mercedes con que la Providencia dotó a esta tierra privilegiada de Extremadura. Era mi interlocutor una de tantas personas agradecidas á la acción curativa de las aguas de Alanje, recomendadas, entre otros infinitos pacientes, á la condesa de París por varias eminencias científicas de Francia, y charlamos largo y tendido de la riqueza de dichas aguas, de la falta de comodidades que advierten en el balneario los enfermos de buena posición, no obstante los

⁹⁸² BERBÉN, A., *Op cit.*, p. 128.

⁹⁸³ “INTERESANTE. En Alanje hay una casa de moderna construcción, con magníficas habitaciones, amueblada, y que reúne todas las comodidades apetecibles. Los bañistas que quieran hospedarse en dicha casa pueden dirigirse á su dueño, D. Vicente González, calle de la Plaza, núm. 14. Precios: Sala con alcoba, 10 reales diarios. - Sala más pequeña, 6 reales diarios. Se facilitan á los que lo deseen camas y comestibles. También se admiten como pupilos á los que lo soliciten. El precio será proporcionado al servicio que exijan”. *La Crónica de Badajoz* (24-VIII-1892).

⁹⁸⁴ *El Orden* (15-VII-1889).

⁹⁸⁵ Dependiente del balneario existía un edificio grande, llamado Hospital (justo donde hoy se encuentra el Hotel Varinia Serena), donde se facilitaba albergue gratuito a los enfermos pobres. Hacia 1913 disponía de amplios dormitorios, luz eléctrica y cuatro habitaciones aisladas para incomunicar a los enfermos agitados. *La Región Extremeña* (19-VI-1913).

⁹⁸⁶ *La Lid Católica* (15 y 25-X-1895).

⁹⁸⁷ *El Orden* (6-IX-1893 y 30-VIII-1894) y *La Región Extremeña* (28-VIII-1894).

⁹⁸⁸ Una buena reproducción de “Alange” (óleo sobre tabla; 16 x 11 cm; Museo de Bellas Artes de Badajoz), en HERNÁNDEZ NIEVES, R., *Felipe Checa*, Fundación Caja Badajoz, Badajoz, p. 117.

⁹⁸⁹ En 1878, el Ministerio de Fomento resolvió que no procedía hacer en el plan general de carreteras del Estado la que debía conectar el ferrocarril de Ciudad Real a Badajoz [apeadero de la Zarza] con los baños de Alange; proponiendo como alternativa otra desde Alange por Almendralejo, Aceuchal, Santa Marta y Nogales, para empalmar con la que desde Badajoz se dirigía a Jerez de los Caballeros. *La Crónica Meridional* (20-III-1878).

celosos sacrificios de su celoso propietario, señor Berbén [⁹⁹⁰]; de la conveniencia de hacer grandes y cómodos hoteles y finalmente de lo que supondría ese caudal de aguas prodigiosas en una nación donde el Gobierno se preocupase de fomentar los grandes intereses regionales. (...) Hubimos de tropezarnos con la frase ‘Cosas de España’ (...). Estaba en construcción la carretera de tercer orden desde la estación de Almendralejo a Alanje (carretera de gran necesidad para los bañistas de Andalucía y la baja Extremadura á los que les conviene mucho más dejar el tren en dicha estación que continuar hasta el apeadero de La Zarza) cuando entró en el Ministerio de Agricultura D. Rafael Gasset con los delirios de su política hidráulica, para la que el Estado no cuenta con recursos por necesitarse para esta empresa trascendental sumas enormes; pero el flamante ministro no reparó en ello y hubo de ocurrírsele en mal hora acordar la construcción de un pantano aprovechando las aguas del río Matachel, que se podrían estancar entre dos sierras gigantescas, próximas al balneario, y sin más que esto y, como quiera que el pantano ilusorio había de ocupar buena parte del trazado de la carretera en construcción, decretó la suspensión de los trabajos. Salió Gasset del Ministerio de Agricultura y nos quedamos sin el pantano prometido y con la carretera cortada á unos diez kilómetros del repetido balneario de Alanje, que sufre los perjuicios consiguientes á esta determinación impremeditada. Con hechos como éste, tan corrientes por desgracia en nuestro país, no es posible de modo alguno que lleguemos a ser nación floreciente y próspera.”⁹⁹¹

En tales circunstancias, el pueblo de Alange y sus bañistas se movilizaron para pedir que al menos se convirtiera en estación el apeadero de la Zarza, redactando el secretario Miguel Gómez Fuentes una carta, parcialmente reproducida en *Nuevo Diario y El Adarve*⁹⁹², donde daba fundamento a tal solicitud, que lamentablemente no tuvo éxito.

Sin embargo, tal era el crédito de las aguas que, tanto en tono serio como humorístico, Alange estaba en boca de todos. Así, en 1914 J. A. Puerto publicaba en Sevilla el opúsculo *Alanje. Noticias históricas acerca de esta villa y de sus famosos baños*; en tanto, con humor, un periódico manchego llegaba a reconocer que sus aguas únicamente no servían para curar cuatro males: el de los hipocondríacos, el del desamor, el de las desavenencias conyugales y el del integrismo católico crónico⁹⁹³. Otro diario salmantino, en idéntico tono, aunque en verso, se hacía eco de la nutrida presencia de paisanos en diversos balnearios, incluido el nuestro⁹⁹⁴. Algunas cifras –dadas a conocer por la prensa en la recensión a la mencionada obra del Sr. Puerto y en otro breve– ayudan a poner en sus justos términos el éxito alangeño alcanzado en esos años:

“Aunque no se oculta al Sr. Puerto que necesita la villa de Alanje reformas de importancia, dado el crecimiento constante del número anual de agüistas, creemos que, á modo de apéndice anticipado, pueden considerarse los artículos publicados en un periódico de Badajoz en Agosto de 1910, calcúlense en 2.500 pesetas los honorarios del médico director, y 50.000 las correspondientes al propietario de las aguas, y más de 10.000 los beneficios que percibe el pueblo –2.000 agüistas asistieron el año anterior– se apuntan no pequeñas deficiencias, á pesar de los esfuerzos locales de algunos dueños de fondas, cuyo interés por ofrecer comodidades, necesita ser secundado por el municipio, ya que el erario local refuerza sus ingresos durante la época de baños.”⁹⁹⁵

⁹⁹⁰ A principios del siglo XX se realizaría, no obstante, la gran última ampliación del balneario. CARMONA BARRERO, J. D., *Op cit.*, p. 77.

⁹⁹¹ R.C., “Intereses provinciales”, *Noticiero Extremeño* (19-X-1904).

⁹⁹² “He visto con la satisfacción que puede usted suponer una bien razonada instancia redactada por el Sr. Gómez Fuentes y dirigida al director general de la compañía de Madrid á Zaragoza y Alicante en solicitud de que este desdichado apeadero se convierta en estación ó por lo menos se le dé la amplitud y comodidad que á la importancia de este balneario y de los dos pueblos á que tiene que dar servicio corresponde, así como también a la respetable cantidad que anualmente ingresa en aquella taquilla y que no baja ninguno de estos últimos años de 35.000 pesetas”. *El Adarve* (31-VIII-1911).

⁹⁹³ “Desde los baños de Alange. Para lo que no sirven”, *El Pueblo Manchego* (25-IX-1911).

⁹⁹⁴ “(...) Mas es caso extraordinario / y muy digno de observar, / muchos primero que el mar / prefieren el balneario. / Y al agitado oleaje / quieren el líquido raso / de ese servido en un vaso /de medicinal paraje. / Y en Verín como en Cestona, / en Alanje o en Marquina / siempre hay alguna persona / conocida salmantina. (...)”, “Quisicosas”, *El Adelanto* (7-VIII-1913).

⁹⁹⁵ “De libros. Alanje”, *Correo de la Mañana* (24-VI-1914).

“Dato curioso. – Durante la última temporada de baños han concurrido al balneario de Alanje 2.971 bañistas, de los cuales eran 272 de posición acomodada, 198 pobres y 11 de tropa. Han concurrido enfermos de 36 provincias de España, y algunos de Portugal, Inglaterra y América.”⁹⁹⁶

De esos años es también algún testimonio curioso sobre la peculiar relación que se establecía entre algunos de esos bañistas y los autóctonos, o entre los propios bañistas, a causa de las singularidades de algunos de sus males. No queremos dejar de transcribirlo, por lo que aporta en el plano intrahistórico y a la recreación de ambientes:

“Entre el gran número de bañistas que concurren a este balneario hay algunos poco bien del *piso alto*; por eso dice una copla que he oído por aquí, ‘Dichosas aguas de Alanje, / aguas de eterna frescura, / donde por modos extraños / se cura la chifladura’. Por tanto, a los nuevos compañeros de hotel o de casa se les mira el primer día con cierto recelo y desconfianza, hasta saber lo que de ellos se puede esperar. Una mirada solapada o sostenida, un silencio prolongado, cierta indiferencia en la conversación, una expansiva y fuerte carcajada, unos suaves silbidos y tarareos parodiando una piececilla del género alegre en los momentos de pausa en la tertulia, una frase repetida durante un corto intervalo, etc., etc., todo esto tan frecuente en el trato social sin que alarme a nadie, se interpreta en mal sentido por los compañeros que llevan varios días en la casa, temiendo que el nuevo huésped sea el loco furioso o el neurasténico molesto. Y en la calle, los naturales del pueblo y algunos bañistas fijan sus miradas en el desconocido recién llegado, como queriendo preguntar: ‘¿Qué tendrá éste? ¡Pobrecillo!’. Pero repito que hay muy pocos enfermos que puedan perturbarnos la tranquilidad, en contra de lo que se cree por muchos, que temen venir a estos baños porque se imaginan ver a todas horas locos atacados de manía persecutoria.”⁹⁹⁷

Una persona cuya identidad reconocemos sólo por sus iniciales, “J. P. y B.”, nos ofrece una de las miradas más sugerentes sobre nuestro balneario hacia 1915, en que trató de darlo a conocer a sus conciudadanos valencianos enviando al director del periódico *Las Provincias* una carta de la que varios extractos resultan de gran interés. Este señor confesaba haber escrito en ese mismo diario en 1883, para contar un gran viaje que realizó por el centro y norte de Europa, absteniéndose desde entonces de publicar nada más, hasta que, tras visitar ese mismo verano Cestona, San Sebastián y el Real Sitio de San Ildefonso, conoció y quedó cautivado por las aguas de Alange:

“Cosa muy distinta, y labor mucho más provechosa, es dar á conocer á los compatriotas del inmortal *Pare dells follis* los detalles y pormenores referentes á éste, para muchos ignorado, mísero pueblo extremeño, pues al llegar a Alanje, y hacerme cargo de los estupendos prodigios, de los verdaderos milagros que constantemente ocasiona el uso de las aguas de este manantial, me han asaltado verdaderos escrúpulos de conciencia, y he considerado mi silencio como un delito de lesa humanidad (...). He visitado muchos balnearios de España, he pasado temporadas en algunos muy famosos del extranjero (Carlsbad, Vichy, Eux-Bonnes, Vernet), y puedo asegurarle que en parte alguna he oído referir, con tan rara unanimidad, por boca de los mismos convalecientes, los asombrosos resultados que aquí se consiguen en la curación de gran número de enfermedades (...) cada enfermo nervioso ó artrítico que aquí se cura o alivia notablemente, constituye un centro de difusión de los efectos, y de estas aguas, y solo á ellos se debe que Alanje, en cuanto á la cifra, sea la segunda estación balnearia de la Península.”⁹⁹⁸

Resulta también muy interesante –retomando la veneración que, como antigüedad, ya le mostró Larra– la valoración que este señor hace de los baños y su entorno como yacimiento arqueológico (algo que además realimenta el interés de las aguas); concienciación que, por desgracia, sólo muy excepcionalmente ha ocurrido⁹⁹⁹, lo cual no deja de sorprender, dada su cercanía a Mérida y

⁹⁹⁶ *Correo de la Mañana* (11-X-1915).

⁹⁹⁷ T.-D., J. de, *Op. cit.*

⁹⁹⁸ J. P. y B., “Notas de veraneo. Unas aguas prodigiosas”, *Las Provincias* (18-IX-1915).

⁹⁹⁹ VILLAESCUSA, J. de, *Op. cit.*, p. 395, apunta ya a mediados del XIX que “en todos aquellos alrededores, se descubren diariamente, cimientos, paredes, ladrillos, baldosas, losas de mármol blanco y otros muchos restos”; pero el valor del balneario como yacimiento arqueológico no es jamás asumido, ni se actúa en consecuencia. Hasta tal punto llega el tema que cuando en 1924 se reclame un museo romano para Mérida se aludirá de pasada al patrimonio hidrotermal alangeño, no al arqueológico: “Y así como es una pena contemplar bajo el azul esmeralda del cielo las grandes extensiones yermas de los feraces campos de Extremadura y ver que otras

a la época de sus grandes excavaciones (comienzos del siglo XX), aunque posiblemente se explique por los juegos de intereses en la aparente incompatibilidad yacimiento arqueológico-explotación termal:

“(…) esta nunca bastante apreciada fuente curativa tenía ya celebridad mundial hace más de veinte siglos, y hoy prueban de una manera fehaciente la gran importancia que tuvieron las *Thermas de Castrom Colubi* (junto al primer poblado existente en la vía militar de *Emerita Augusta* á *César Augusta*) el magnífico baño romano de mármol blanco y una lápida de la misma materia por medio de la cual *Liciniano Severiano*, varón esclarecido, y su mujer *Varinia Flacinia*, trataron de perpetuar su gratitud á la diosa Juno por la curación de su hija *Varinia Serena*; se han desenterrado además muchos objetos y gran número de losas de mármol de aquella época, y en varias casas del pueblo sus umbrales están formados por columnas y lápidas con inscripciones ya ilegibles por el continuo desgaste”.¹⁰⁰⁰

Muy crítico, sin embargo, se muestra con el pueblo, la actitud de los dueños del manantial y algunas costumbres de sus vecinos, que no duda en censurar:

“El pueblo, en honor a la verdad, ni es feo ni bonito, es uno de tantos pueblos agrícolas, como los hay en todas partes (mucho mejor que el de Vernet-les-Bains, en Francia), pero sus calles, especialmente las que conducen á las aguas, son cuevas muy pendientes, horriblemente empedradas, sin una mala acera y transitadas constantemente por cerdos y bestias de labor, las cuales van dejando tras sí los naturales residuos, que los vecinos (incluso las familias de las autoridades) se encargan de disolver, arrojando las aguas sucias á la vía pública. (...) Exclusivamente toda su nombradía [se refiere a la fama del pueblo] se debe a la preciosísima virtud del venero: los dueños del establecimiento no quieren (¡!) hacer propaganda de ninguna clase, la mayoría de los habitantes del pueblo consideran perjudicial á sus intereses y modo de vivir la existencia de aquel verdadero tesoro; el agua, al manar de la misteriosa loma, es recogida en un pequeño aljibe cubierto, al cual se baja por una inmundicia sucísima escalera, y allí acuden los vecinos á tomar la que necesitan para sus usos domésticos, llevando cántaros, á los cuales van adheridas toda clase de inmundicias recogidas, por lo menos y forzosamente, en la misma escalera de descenso; sus portadores, al introducir sus vasijos en el manantial, meten al mismo tiempo sus manos y sus brazos, cuya limpieza deja mucho que desear, y del venero infeccionado de tal manera toma el baño, que está pared por medio, la mayor parte del agua para sus aplicaciones médicas, baños y duchas; después de haber servido el líquido para su uso curativo y para surtir el grande y primitivo lavadero público, sale por un desagüe cubierto de un trecho corto, y no es raro que se desborde, formando charcas que hacen malsanas las proximidades del balneario, y que han obligado á construir los hoteles modernos en la parte más allá de la población”.¹⁰⁰¹

Cuenta nuestro mismo confidente que en el año 1912 el gobernador civil de la provincia, don Francisco Cabrerizo, al conocer *de visu* lo que así ocurría, se propuso corregir en parte las deficiencias referidas y, al efecto, dispuso que se formase un proyecto para la colocación de una cañería que, tomando el agua del manantial, la condujese a las fuentes que igualmente habrían de construirse para higiene y comodidad de los vecinos; pero:

“al enterarse éstos de los laudabilísimos propósitos del señor Cabrerizo, promovieron un tremendo alboroto, desoyeron las prudentes exhortaciones del gobernador, lo silbaron estrepitosamente y apedrearon á la Guardia civil”.¹⁰⁰²

Pese a todo, reconocía nuestro bañista y cronista la importante mejora hostelera experimentada tras el cambio de siglo, importante factor de desarrollo para la villa termal:

“Tanto en la parte alta como en la baja del pueblo, hay bastantes casas de regular aspecto, y en la mayoría de ellas siempre recibieron huéspedes durante la temporada (1º de julio á 30 de septiembre); pero a partir de 1902, los alojamientos mejoraron mucho, debido especialmente al benemérito extremeño don José Fernández Murillo, quien merced a su laboriosidad y buen sentido, tuvo el valor de dedicar sus ahorros á la construcción de una fonda que designó con el

fuentes naturales de riqueza –las aguas termales de Alange, por ejemplo– no están debidamente explotadas, es un dolor también sus tesoros artísticos abandonados a la indiferencia y al olvido”, en “Arte y vida. Necesidad de un Museo romano en Mérida”, *Correo de la Mañana* (6-II-1924).

¹⁰⁰⁰ J. P. y B., *Op. cit.*

¹⁰⁰¹ J. P. y B., *Op. cit.*

¹⁰⁰² J. P. y B., *Op. cit.*

nombre de Hotel de Europa; después, y en vista sin duda de la aceptación obtenida, se levantaron nuevos edificios destinados á la misma industria^[1003], si bien el Hotel de Europa continúa ocupando el primer lugar, en premio a los desvelos del dueño y de su amable esposa.”¹⁰⁰⁴

Otros veraneantes se mostraban, por esas mismas fechas, menos críticos que el valenciano “J. P. y B.”, glosando por el contrario en verso las maravillas de Alange, con un estilo popular, vivísimo y lleno de alusiones a personajes locales, como podemos ver en esta carta-poema dirigida al director del *Correo de la Mañana*:

“Mi querido director: / celebraré que esté bueno / de salud, como igualmente / mis queridos compañeros. / Llegué á este pueblo de Alanje / sin que hubiera detrimento / ni en mi equipaje de mano / ni en mi equipaje de cuerpo. ^[1005] / Llegé temeroso porque / me hablaron muy mal del pueblo. / Que el empedrado era horrible, / que en higiene estaba á cero. / Que sus calles eran cuestas / más empinadas que cerros, / que me comerían las moscas, / que me moriría de tedio. / En fin, amigo don Pío, / yo venía con más miedo / que el Gallo cuando se espanta / y deja al toro en los medios. / Cuál no sería mi sorpresa / cuando al entrar en el pueblo / veo que las calles son llanas / que el empedrado es soberbio, / que en cuanto a higiene y limpieza / puede servir de modelo; / que las moscas, aunque existen, / no pican al forastero, / porque la digna y amable / Corporación de este pueblo / estudió, para espantarlas, / felices procedimientos. / Que existen clubs y casinos / y bailes y otros recreos, / que hacen las horas dichosas / y en fuga ponen al tedio, / y para que no se sienta / lo breve que pasa el tiempo, / el reloj está parado / por orden del Ayuntamiento. / Aquí se encuentra de todo, / y si no, vayan ejemplos: / el fumador que le guste / consumir tabaco bueno / encontrará en el estanco / marca Caruncho y Perfectos, / brevas Aguila, Imperiales, / y cigarrillos selectos / emboquillados de corcho / de ochenta y noventa céntimos. / Algunas veces se acaban, / como pasa ahora, pero / ‘los he pedido y vendrán / pronto’ dice el estanquero. / Se de varios fumadores / que harán, en último extremo, / si no viene ese tabaco, / rogarle al señor Olleros / que los mande mientras dure / la temporada en el pueblo. / Hoteles existen varios, / y están todos muy bien puestos. / En el Gran Hotel Macías, / que está a la entrada del pueblo, / el simpático Tomares / se encuentra de camarero. / ¡Hay que oírle sus hazañas / en el arte del toreo! / Seguirá sirviendo platos / hasta que reciba un pliego / de un empresario que sepa / hacer honor á sus méritos. / El médico de los baños / tiene para los enfermos / atenciones exquisitas, / y se desvive por ellos. / De las aguas no hablo nada / pues ya de sobra sabemos / que el que loco llega á ellas / cuando se va marcha cuerdo. / En fin, amigo don Pío, / que esto es Jauja, ó poco menos, / y que no llevan razón / los que hablan mal de este pueblo.”¹⁰⁰⁶

Al margen de las del chascarrillo, dos eran las principales reclamaciones del bañista a esas alturas del siglo. Por una parte, en medio de un artículo que, sobre todo, reconocía la gestión del administrador del Balneario en esa época –Agustín de Rueda– se reclamaba una mayor oferta de ocio y festiva para los bañistas, instando a quienes se creía competentes para ello:

“Y como por millares se cuentan las familias que acuden a Alanje, distante siete kilómetros de la estación férrea (línea de Badajoz a Madrid), teniendo en cuenta que este contingente da ingresos al comercio a la industria y propiedad del pueblo, estas colectividades, con el Ayuntamiento, deberán formar una Junta para organizar festejos en honor a los bañistas.”¹⁰⁰⁷

¹⁰⁰³ El *Anuario del comercio* de 1909 menciona, por ejemplo, el Hotel Central (Manuel Macías) y el Hotel España (José Barragán), además del propio Hotel de Europa (José Fernández Murillo). *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración*, Librería Editorial de Bailly-Bailliere e hijos, Madrid, 1909, p. 1.125. Otro local anunciado en la prensa era la “Fonda del Comercio. – Fabián Herrero Rincón. – Visitad esta casa, en donde los bañistas encontrarán un buen servicio y una excelente cocina en baños de Alanje. – Coche a todos los trenes”. *Noticiero Extremeño* (3-VII-1904).

¹⁰⁰⁴ J. P. y B., *Op. cit.*

¹⁰⁰⁵ Independientemente de que sea una simple alusión a que hizo bien el viaje, sin que le perdieran ninguna maleta y sin accidentes, no podemos olvidar la presencia de bandoleros en el entorno de Alange en el primer tercio del siglo XX, tal vez atraídos por el trasiego humano que la villa termal suscitaba. RABANAL BRITO, T., “Escenas del bandolerismo extremeño”, *Correo Extremeño* (5-X-1930).

¹⁰⁰⁶ M. M., “Desde Alanje. Carta de un bañista”, *Correo de la Mañana* (4-VII-1915).

¹⁰⁰⁷ “De interés regional. El balneario de Alanje”, *Correo de la Mañana* (5-VI-1919).

Por otra, y volviendo a lo serio, desde fuera se cuestionaba también la fórmula gestora existente, y se recomendaba (por el ya mencionado “J. P. y B.”) un nuevo camino a seguir –el societario– directo al éxito:

“(…) Pero no quiero concluir sin manifestar mi profundo, mi arraigado convencimiento de que una poderosa Sociedad, bajo los auspicios y vigilancia de los Poderes públicos, se encargase de establecer aquí un grandioso balneario montado á la moderna, prestaría un inmenso servicio á la humanidad doliente; aquí vendrían gentes de todo el globo, enalteciendo y glorificando á nuestra patria, dotada por la Providencia de inmensos tesoros desconocidos, ó lo que es peor, despreciados por sus moradores”.¹⁰⁰⁸

Bañarse en los “felices años veinte”

“(…) Por fin, ya estamos en Zarza de Alanje. Del tren descienden casi todos los viajeros que vienen en primera y en los coches camas. Hay una momentánea confusión en tanto los mozos de los hoteles bajan los equipajes, y los intérpretes se apresuran a asesorar a los muchos extranjeros que entre la multitud de gentes de porte adinerado vienen al balneario de Alanje. Al salir de la estación me sorprenden los ómnibus-automóviles de los grandes hoteles y el número importante de lujosos autos particulares. ¿Quién se acuerda de aquellos coches destartados, verdaderas torres coronadas de colchones y de baúles viejos, que marchaban vacilantes como borrachos por la carretera llena de piedras? Todo ha cambiado dichosamente. También la carretera actual, amplia, bien cuidada, con doble fila de árboles hace olvidar aquella de antaño que no permitía el paso de los automóviles sin dar cuenta de dos o tres neumáticos. Y por ella caminamos muy pronto en el ómnibus del Gran Hotel, entre el matrimonio inglés de que antes he hablado, unos franceses y varios viajeros más al parecer españoles.

(…) La vista del río Guadiana me hace recordar el simbolismo que yo hube de encontrar en él hace unos años. (...) ¿Pero era cierto que las aguas inútiles del Guadiana podían tomarse como espejo del carácter extremeño? Sin duda todo español lleva dentro un crítico negativo y apasionado de lo que le rodea... en nuestra propia tierra. He aquí que marchó lejos de España, y que pasados unos años en un hotel de Nueva York, entre los muchos folletos y libros de propaganda turística, leo un nombre familiar... ¡Alanje! *Balneario de Alanje, único para combatir enfermedades nerviosas*. Un lujoso folleto editado en inglés, lleno de fotografías, mapas, anuncios de hoteles... Su lectura me produjo asombro: ¿será posible todo esto? Pero luego reflexioné y me pareció perfectamente lógico. Alguna empresa extranjera había visto un magnífico negocio en la explotación de aquellas aguas maravillosas, y después de gastar unos cuantos millones en la instalación de un establecimiento de baños dotado de todo adelanto moderno, y en construir hoteles a la moderna, emprendía la necesaria obra de propaganda mundial. Así ya era raro el hotel o el vapor donde no se encontraba el nombre de Alanje, y muchas las revistas en que se celebraban los prodigios de las aguas y las delicias de la *season* otoñal. Mi sorpresa fué luego mayor cuando hube de enterarme de que no era una empresa extranjera, sino una sociedad extremeña, creada con capital extremeño, la que no solamente había puesto en explotación el tesoro de las aguas de Alanje, sino que acometía otros negocios importantísimos que determinaban en toda la región un resurgimiento espléndido. (...) Para hacer grata la estancia de los ricos de España y el extranjero había sido preciso derrochar millones, pero los resultados no se habían hecho esperar. Pasados los meses de calor, después de la temporada en las playas de moda donde la vida tiene las mismas inquietudes y desgastes que en las grandes capitales, Alanje era el *rendezvous* de estas gentes elegantes y cansadas que venían a buscar en las aguas maravillosas el elixir de energía nerviosa necesario para seguir derrochando la vida... Había, además, las múltiples razones de la moda, el *confort* de la estancia, las promesas de un país nuevo de un interesante primitivismo y las recomendaciones de ilustres neurópatas de toda Europa. Porque no se encontraba médico que ignorase la potencia radioactiva de las aguas y su eficaz resultado como tónico del sistema nervioso. (...)

Hemos pasado ya la Zarza, después de haberme parecido el Guadiana, que perdimos pronto de vista, más atrayente, más humano y más activo que hace diez años. (...) Los campos amarillos, salpicados del verde ascético de los olivos; el monte del castillo; casi todo piedra, destacando

¹⁰⁰⁸ J. P. y B., *Op. cit.*

su silueta confortante en el cielo intensamente azul, como un guerrero viejo, pero todavía erguido y altivo, que dominase la llanura; el pueblo destartado, de paredes terrosas o blancas, de casas escalonadas que se agarran como pólipos a las estribaciones del monte, en cuya falda brotan las aguas milagrosas; el campanario puntiagudo, elevándose entre las casas como una oración. Era un conjunto que recordaba los fondos de Zuluaga; campos secos, pueblo miserable, borrachera de sol, aislamiento, tristeza, rescoldo místico, analfabetismo... Ahora hay más árboles, la tierra recién arada recibe estremecida de gozo el beso fecundante del sol; las montañas vecinas se envuelven en suaves tonalidades violetas. Nos acercamos al monte del castillo, en el que el sol pone manchas color de rosa. Como un tajo, como una cuchillada, lo corta de la cúspide al recodo de la carretera, en la entrada del pueblo, el funicular recién construido. Es uno de los atractivos con que se ameniza la estancia de los bañistas. Desde la cima, donde se ha construido un pequeño restaurant con amplias terrazas, el panorama es magnífico: media Extremadura ofrece la visión de fortaleza, de serenidad y de energía fecunda que hacen de ella la madre buena, inagotable en su amor y en su actividad productiva. Dejamos el pueblo que permanece intacto como elemento pintoresco y posada de los bañistas veraniegos, y continuamos ahora descendiendo, bordeándolo hasta el viejo balneario, que conserva su carácter, salvo reformas de ampliación y mejoras indispensables. Hoy queda como balneario económico, cuyos precios son asequibles a las clases modestas. Inmediatamente en la ermita del Cristo de los Remedios empieza el nuevo balneario y el Parque maravilloso que se extiende en una extensión de varios kilómetros hasta las orillas del Matachel, convenientemente saneadas. Es en todo este terreno donde están los grandes hoteles, el Casino, el pabellón de enfermos, los campos de deportes, el lago por donde pasean las barcas, que son auténticas góndolas, y los cisnes ondulantes que cantara la musa de Rubén Darío. No falta aquí nada de lo que pueda desear un bañista exigente: el confort, el lujo, el gusto más refinado. Desde el balneario, con todas las modernas instalaciones de hidroterapia hasta las bibliotecas en miniatura, instaladas en rincones deliciosos, como la rotonda, que casi oculta entre la espesura de los árboles, muestra con el busto de Gabriel y Galán el canto de un surtidor y la música de sus versos inflamados de ternura. En medio de la uniformidad del lujo cosmopolita, en la perenne semejanza de todos los parques y de todos los grandes hoteles y de todos los casinos, remedo de una vida que, pretendiendo ser siempre nueva, es siempre igual, se ha dado a este retiro de Alange un tinte especial de quietud, de olvido, de aislamiento. Nada de estridencias, nada que pueda impresionar fuertemente. Hasta los vales lánguidos que en esta dulce mañana dejan escapar sus notas de la sala de conciertos del Casino, parece que tienen aquí un especial eco de suave arrullo. Otro aspecto interesante de la obra acertadísima realizada por la Sociedad Guadalupe ^[1009] es el *extremeñismo* que ha inspirado hasta los menores detalles. Cuanto se podía aprovechar del arte de nuestros artistas, desde las pinturas de Covarsí, Hermoso y Pérez Rubio, hasta los dibujos exquisitos de Antonio Juez y las esculturas llenas de vigor y de vida de Comendador, ha tenido en la parte decorativa de estos palacios su lugar apropiado. ¡Qué admirable acierto de dirección! ¡Y hablábamos en otro tiempo de la sordidez, de la incultura, de la falta de iniciativa de muchos de nuestros ricos! No: esta obra en que todos, en mayor o menor escala, han contribuido, significa un mentís rotundo a toda leyenda de atraso e incuria regional.

En mi paseo vespertino encuentro multitud de tipos exóticos que no escapan a la pluma de Blasco Ibáñez ^[1010], hoy bañista que seguramente viene en busca más que de salud –sigue tan vigoroso, tan burgués– de una nueva novela. ¿Quién es este hombre demacrado, triste, prematuramente encorvado, que viene a tomar la ducha? Creo reconocer su cara confusamente; pregunto y me contestan: –don Melquíades Álvarez ^[1011]–. Lo trae del brazo el señor Pedregal. ¡Pobre don Melquíades! Mariposeó en todos los campos de la política: hasta vino a posarse en

¹⁰⁰⁹ Tal es el nombre de la sociedad encargada, según otro fragmento omitido de este texto, de la explotación turística de los baños de Alange, Guadalupe, la Mérida romana, Cáceres, Trujillo, Plasencia y Jerez de los Caballeros, entre otros pueblos.

¹⁰¹⁰ Vicente Blasco Ibáñez (Valencia, 1867-Menton [Francia], 1928), como es bien conocido, fue un escritor, periodista y político español de ideología republicana, que en 1920 –fecha de su presencia en Alange según el texto– se encontraba en la cumbre del éxito internacional tras la publicación de su novela *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*.

¹⁰¹¹ Melquíades Álvarez González Posada (Gijón, 1864-Madrid, 1936) fue el político y jurista que fundó en 1912 el Partido Reformista.

el bolchevismo. Fué inútil, no llegó al poder. Desde hace un año padece una extraña monomanía de grandezas. Al pasar abre desmesuradamente los ojos y exclama remedando a Luis XIV: –¡¡El Estado soy yo!! Mi paseo me lleva al rincón de la deliciosa alameda dedicada a Gabriel y Galán. Los bancos inmediatos al sencillo monumento están solitarios: sólo allá en uno casi escondido entre rosales, descubro una mujer vestida de negro, pálida, interesantísima. Es la viuda de Gómez Carrillo, es Raquel Meller [¹⁰¹²], la que fue célebre artista del cuplé. Me detengo a observarla discretamente: lee un libro místico, las *Confesiones de San Agustín*. De pronto levanta la vista y viene a mí rápida, enarbolando la sombrilla: no tengo tiempo de esquivar el primer golpe que furiosamente descarga sobre mi cabeza.

He despertado en el banco de la paciencia, donde los bañistas devotos de las aguas de Alanje esperan horas y horas su turno de baño. Estoy en el balneario de siempre: viejo, antihigiénico, desagradable. He soñado mucho y casi he dormido una siesta anticipadamente. Es lo que sabemos hacer muy bien todos los extremeños, dormir la siesta”.¹⁰¹³

Los fragmentos precedentes forman parte de “Alanje, Cosmopolita”, la excepcional mirada periodístico-literaria que Arturo Gazul vertió sobre Alange –o, mejor dicho, una de ellas, puesto que también utilizó un hotel alangeño como localización del relato “Una pobre muchacha”¹⁰¹⁴– a comienzo de los años veinte. Aunque obra de creación (imaginativa, fantástica, futurista...), como el lector habrá comprobado, no faltan en ella elementos realistas (como todas las alusiones al estado del pueblo años atrás, que en realidad se corresponden con el presente de 1920), ni críticas más o menos ácidas a la situación real del pueblo y sus baños, o a la falta de emprendimiento regional (pues Alange no deja de ser una metáfora de Extremadura, a la vez que ejemplo concreto); pero no hay que dejar de reconocer el enorme atractivo artístico de ese otro Alange “soñado” por la mirada del gran periodista llerenense¹⁰¹⁵. Evidentemente, el que él realmente conoció como bañista difería poco del reflejado en el epígrafe anterior, con alguna reforma en los hoteles¹⁰¹⁶, o a algún evento más de ocio¹⁰¹⁷, como mucho.

De hecho, no parece que la situación cambiara casi nada en toda esa década; ni siquiera si hacemos caso a los textos más autocomplacientes con el progreso. Como es bien conocido, *Correo Extremeño* publicó el 13 de septiembre de 1928 un suplemento en homenaje al Gobierno, conmemorando el lustro que por entonces cumplía la dictadura del general Primo de Rivera. Dicha

¹⁰¹² Raquel Meller (Francisca Marqués López; Tarazona, 1888-Barcelona, 1962) fue una cantante, cupletista (La Violetera, El Relicario, etc.) y actriz de cine española (Violetas imperiales, 1923; Carmen, 1926; etc.) que alcanzó gran éxito internacional durante los años 20 y 30 del siglo pasado; no en vano, llegó a ser portada de la revista *Time* en abril de 1926. En la fecha de este artículo –1920– estaba recién casada con el escritor y diplomático guatemalteco Enrique Gómez Carrillo.

¹⁰¹³ GAZUL, A., “Alanje, cosmopolita”, *Correo de la Mañana* (22-VIII-1920).

¹⁰¹⁴ GAZUL, A., “Una pobre muchacha”, *Correo de la Mañana* (2-VII-1920).

¹⁰¹⁵ Realmente Arturo Gazul Sánchez-Solana nació en Cala (Huelva) en 1887; pero, por pasar su infancia y juventud en Llerena, siempre consideró a la bella ciudad bajoextremeña como propia. CARRASCO GARCÍA, A. y MATEOS ASCACÍBAR, F. J. (eds.), *Crónicas de Arturo Gazul en la prensa extremeña [en la caravana de la vida]*, Diputación de Badajoz, Badajoz, p. 20. Cabe añadir que “Alanje, cosmopolita” no está incluido entre los artículos escogidos por los editores de dicha antología.

¹⁰¹⁶ “ALANJE. HOTEL ESPAÑA. Este hotel, situado en el centro de la población, con espaciosas vistas y ventiladas habitaciones, además de la terraza, desde donde se disfruta el más bonito panorama de la localidad, por ser el sitio de mayor altura, cuenta con bastantes reformas, introducidas por su nuevo propietario, a fin de que su distinguida clientela no dude de los buenos deseos de agrandar. Entre otras, el personal de cocina y mesa escogido, y la creación de un restorán. Servicio de mesa esmerado y abundante. Precio, el más económico de todos. Coches a todos los trenes. Para más informes, escribir al propietario, José Alburquerque. Alanje (Badajoz)”, anuncio en *Correo de la Mañana* (20-VI-1920).

¹⁰¹⁷ “ALANJE. El pasado día 1º celebróse un baile en el salón del hotel Macías, organizado por el elemento joven que veranea en el balneario. La animación no decayó ni un solo momento, siendo ensalzada por la belleza de las señoritas que asistieron a la reunión. Recordamos entre las que concurrieron a las señoritas Victoria, Carmen y Marina Macías, Angelita Moreno, Micaela y Sinfioriana Soriano, Felisa e Hilaria Moreno, Carmen y María López, Purificación Montero, Remedios Díaz, Filomena y Maruja Villegas, Julia García, Carmela Romero, Carmen Alcántara y Fifi Mancheu. Dióse por terminado el baile a altas horas de la madrugada, quedando muy satisfechas las damitas de las galanterías de los jóvenes”, *Correo de la Mañana* (4-VIII-1920).

publicación –con claros tintes propagandistas, explicables entre otros motivos por la afinidad de su fundador, Sebastián García Guerrero, al régimen–, incluía la “labor fecunda y gloriosa” desarrollada en todos los pueblos de nuestra provincia. En el caso de Alange, tras indicar en titulares que en “el año 1923 estaba totalmente estacionado, sin elementos económicos ni iniciativas” –y cuidarse bien de mencionar a los integrantes de su Ayuntamiento¹⁰¹⁸– desglosaba los avances llegados de la mano de la Unión Patriótica¹⁰¹⁹. En otro apartado de ese mismo extra, dedicado al Manicomio del Carmen (Mérida), el Dr. Alfredo García de Vinuesa mencionaba un proyecto de la Diputación en relación con el balneario de Alange:

“donde sería ideal fundar una casa de salud, que funcionara los cuatro meses de la temporada oficial, con personal del Manicomio. Se procuraría este recurso terapéutico a los asilados que los necesitaran y sería una fuente grande de ingresos para la Diputación, pues ningún hotel podría ofrecer un edificio como éste, dotado con personal especializado.”¹⁰²⁰

Proyectos municipales y de la Diputación –a menudo incumplidos¹⁰²¹– bien distantes, como no podía ser de otro modo, de los sólo existentes en la imaginación desbordada de Gazul. A todos ellos

¹⁰¹⁸ “Al cesar el Ayuntamiento llamado de la Junta de asociados, se nombró el actual compuesto de alcalde, don José Narváez Medina, médico; primer teniente, don Juan Barrero Corbacho, industrial; segundo teniente, don Ricardo Repiso Caldú, maestro nacional; concejales, don Antonio Tomás Chaves, don Agustín de Rueda de la Cruz, don Fernando Rodríguez López, don Juan Balsera Gil, don Julio Parrilla Chamorro, don Miguel Barrantes Gil, don Antonio Gil Belloso y don Benigno Hidalgo Espinosa”. *Correo Extremeño*, suplemento al nº 7.646 (13/IX/1928).

¹⁰¹⁹ “Construcción de un hermoso matadero, que no existía a pesar de su imperiosa necesidad. Veintiséis pasaderas de cemento armado, y su correspondiente pasamanos, metálico, en el río Palomillas, con las que se evitó que los labradores se encontraran fuera de sus casas durante las continuas crecidas del expresado río. Doscientos metros de camino de diez metros de ancho con dos alcantarillas, que están mejor que la carretera. Empedrado de calles, que estaban imposibles. Un pozo a la salida de la población, cerca de las eras, que mide catorce metros de profundidad por tres metros y medio de diámetro, de gran utilidad sobre todo en tiempo de recolección. Como había que realizar obras más serias, cuya cuantía excedía a los recursos normales del Municipio, hicieron un empréstito con el Banco Español de Crédito local de 175.000 pesetas, pagaderas en cincuenta años, y emprendieron las de acerar las calles de Almendro y Baño; esto era imprescindible, pues por sus grandísimas cuestas no duraban los empedrados. Saneamiento de la fuente Jarilla y su pilar. Iluminación espléndida de la plaza por medio de una columna de cuatro brazos, colocada en el centro de ella. Construcción de la Casa Ayuntamiento. La que había era un casucón sin condiciones para realizar la vida burocrática del pueblo y exenta de higiene. Compra de un predio urbano y su adaptación para cuartel de la Guardia civil. Construcción de locales escuelas de ambos sexos y casa para los maestros respectivos. Al terminar esta última obra se emprenderán las del nuevo cementerio y se concluirá de acerar la parte del pueblo que no tiene pendiente”. *Correo Extremeño*, suplemento al nº 7.646 (13/IX/1928).

¹⁰²⁰ GARCÍA DE VINUESA, A., “Establecimientos provinciales. El Manicomio del Carmen. Años 1923-1928”, *Correo Extremeño*, suplemento al nº 7.646 (13/IX/1928).

¹⁰²¹ Que buena parte de estos proyectos eran mera propaganda, o que al menos las mejoras no fueron realmente del calibre indicado, se colige de otros textos ligeramente posteriores, donde se afirmaba: “hace días hemos visitado el balneario de Alange (...). Sus calles presentan el aspecto del abandono, de la incuria y de la despreocupación, y no parece que las autoridades piensen que la principal riqueza de sus habitantes se la dan sus veraneantes. Las calles de más tránsito, las que son el paso obligado de veraneantes –desde la carretera de Almendralejo hasta el balneario– son un verdadero calvario para los que están acostumbrados a andar por poblaciones medianamente urbanizadas. (...)”, en “Alange y sus calles”, en *Correo Extremeño* (30-VIII-1930). Del mismo modo, pero en el plano de la instrucción pública, frente al dinamismo que se intuye tras el premio concedido al maestro nacional de Alange D. Ricardo Repiso, en el marco del Certamen Nacional de Mutualismo Escolar de 1928 [*Nuevo Día* (4-VI-1928)], la desatención que sufrían los locales escolares era denunciada sólo cuatro años después: “hemos tenido ocasión de hablar con personas que han estado en Alange (Badajoz) y que nos lamentan amargamente del abandono en que aquel Ayuntamiento deja el pabellón escolar que fué construido hace unos tres años, y al que sólo falta completar ciertos detalles para cumplir la misión que le está asignada. Según nuestros informadores, en diciembre último estuvo allí un inspector de Primera Enseñanza, que, en vista de lo que ocurre con los aludidos locales y de que las escuelas siguen instaladas en otros malísimos, sin las condiciones elementales de capacidad y decoro, sin habitaciones para los maestros, y que tiene que sufragar el Municipio, dispuso que éste llevara a cabo lo necesario para poner en servicio el nuevo pabellón. Pero nada se ha hecho y éste empieza a sufrir las consecuencias de tan perseverante abandono, hasta el punto de que si se sigue

habría que sumar la creación de las fiestas que desde 1923 se venían celebrando en honor a la Santísima Virgen Milagrosa¹⁰²², una de las escasísimas aportaciones al desarrollo de la religión y el culto –en opinión de V. Jiménez¹⁰²³– del régimen primorriverista en Badajoz.

Ese mismo año apareció, también en el mismo diario, un artículo sin firma titulado “Impresiones de la temporada de baños en Alange” que personalizaba en el alcalde José Narváez Medina los progresos de la localidad¹⁰²⁴; pero que a la vez no desaprovecha la ocasión para denunciar uno de los grandes problemas a los que seguía –¡y por cuánto tiempo!– enfrentándose la población:

“Es defectuoso el sistema de comunicaciones en esta zona tan visitada. Dada la importancia de este balneario debido a las innegables virtudes terapéuticas de estas aguas, y también a que este pueblo por sus productos, número de habitantes, etc., etc., necesita buenas comunicaciones de las cuales hoy carece casi en absoluto. Sin comunicaciones los pueblos no pueden tener vida y es de lamentar que Alange no haya gozado desde hace mucho tiempo de vías fáciles de comunicación, que se hubiera traducido en positivas ventajas para este vecindario y sobre todo en comodidad para los bañistas. Por lo tanto, al lado de una razón económica surge paralela otra de humanidad. Es preciso que las aspiraciones de Alange tengan pronto satisfacción cumplida y que a este balneario se pueda llegar cómodamente en toda clase de vehículos. La única carretera que tiene, que conduce al apeadero de La Zarza, está en malísimas condiciones, a pesar de que hace poco tiempo la han reparado (...). Por lo tanto no puede ser más pesimista y deprimente la impresión que llevamos de la carencia de vías de comunicación que sufre Alange y que de estar situado en otra región española, este famoso balneario, estaría cruzado de carreteras”.¹⁰²⁵

En un tono bastante más humorístico, el tema era tratado en el reportaje de carreteras titulado “De Badajoz a Alange o el record de duración de viaje”:

“Hemos dejado a salvo el honor de nuestras carreteras ‘exteriores’. Pero no podemos hacer lo mismo con la que conduce desde Almendralejo a Alange; eso no es una carretera, ni un camino; es un campo atrincherado o cubierto de minas o de guijarros, rocas imponentes, baches como simas plutónicas. Cualquier cosa. (...) Nadie se atreve a acometer la travesía de Almendralejo a Alange, sin ir provisto de botiquín de urgencia o de paracaídas. El viaje en automóvil es una ilusión. Desde el primer kilómetro hasta el último la cosa se asemeja grandemente al ‘tubo de la risa’, clásico y castizo de las verbenas madrileñas. O al tobogán, si ustedes lo conocen mejor, o a la ‘ola’ de feria. No tiene semejanza alguna el viaje por ‘caminito real’. (...) A UN KILÓMETRO POR HORA, Y GRACIAS. (...) Después de varias horas de martirio, alcanza la cumbre de Alange. Y entonces viene la parte histórica. Por muy

demorando su terminación, dentro de poco habrá que realizar más gastos en reparaciones que lo que costó construirlo. Llamamos la atención del señor director de Primera Enseñanza, por si estima que debe reiterarse la orden dada al Ayuntamiento de Alange para que cumpla con su deber”, en *La Luz* (22-VII-1932), p. 2.

¹⁰²² Tales fiestas, que tradicionalmente tenían lugar del 10 al 12 de septiembre y continúan desarrollándose en nuestros días con gran arraigo y devoción, fueron instauradas por el Ayuntamiento y su secretario, don Miguel Gómez Fuentes, aunque “tanto en la implantación como en el sostenimiento prestaron su decidido y valioso concurso don Paulino Rodríguez, cura párroco; la directiva de la Asociación de la Milagrosa; don Leopoldo López, juez municipal; don Julián Adame, médico director del Balneario; don Emilio Doblado, fiscal suplente; y los dueños de los hoteles Europa y Macías, que la realzan con sus matinées y verbenas que organizan en sus salones”. *Correo Extremeño*, suplemento al n° 7.646 (13/IX/1928).

¹⁰²³ JIMÉNEZ, V., “Comentarios al Extraordinario de *Correo Extremeño* del 13 de septiembre. El progreso de nuestra provincia”, *Correo Extremeño* (25/IX/1928).

¹⁰²⁴ “Con gran satisfacción consignamos que nos han producido grata impresión las mejoras que el pueblo de Alange está llevando a efecto. Esto prueba que este pueblo es sensible a los avances del progreso y que ha despertado del letargo en que estaban sumidos la mayoría de los pueblos de su clase. Así, ya está terminándose la casa Ayuntamiento, que es un buen edificio que ha de llenar las aspiraciones del pueblo. Pronto se ha de comenzar la construcción de locales escuelas y casas para los maestros, pues era una verdadera vergüenza donde estaban instaladas las escuelas, sin luz, sin higiene, oscuras, tristes... Se construirá un nuevo cementerio y una casa cuartel para la Guardia civil. Merece plácemes el Ayuntamiento actual, y sobre todo su alcalde, el prestigioso médico don José Narváez, que constantemente se preocupa del progreso de este pueblo, siendo su actuación perseverante y bienhechora, digna de aplausos.”, en “Impresiones de la temporada de baños en Alange”, *Correo Extremeño* (17/VII/1928).

¹⁰²⁵ “Impresiones de la temporada de baños en Alange”, *Correo Extremeño* (17/VII/1928).

poco que sepamos, tenemos idea de que Merwan el Gallego tuvo la ocurrencia de refugiarse en aquella empinada cresta para combatir a los cordobeses. La ocurrencia fue feliz para él, pero no para los pacíficos ciudadanos que al cabo de los años, habiendo encontrado un pueblo hecho, han tenido que acomodarse a su vivir, imitando a las águilas y haciendo que los demás mortales también las imitemos. (...) Aunque no estamos conformes con los que hablan del encanto de las alturas, tenemos que confesar que dentro de Alange se agradece la visita y el motivo. Vale la pena hacer ese camino tan horrendo para admirar desde sus empinadas calles la maravilla de un paisaje desbordante de grandeza. Media Extremadura se contempla desde las ruinas del temido castillo o desde el mirador florido de una casa particular. Si no tuviese Alange esta grandiosa compensación...”¹⁰²⁶

Pero tales obstáculos no parecían ser un problema insuperable volver cada verano a Alange, donde –siguiendo ahora el testimonio escrito (“Impresiones”) en *Correo Extremeño* del firmante bajo el seudónimo “Un loco de atar”– a la garantía de curación se unía ya inevitablemente un ambiente de diversión muy en la línea de los nuevos tiempos, los “felices años veinte”, que corrían. Una mirada sobre Alange cargada, en esta ocasión, de guiños a “los naturales de Alange”, empeñados desde su cordialidad en facilitar la más grata de las estancias:

“El que va al balneario de Alange lleva la ventaja –la seguridad– de encontrar la curación para sus excesos nerviosos –allí se aquieta todo–: bondad, calma chicha; se vive casi en plena enervación; pero así como el inteligente de don Julián Adame, el algo inquieto pero paciencioso don Agustín Rueda (con su cohorte de bañeras y bañeros que secan sus nervios por calmar los demás) se esfuerzan por que los ‘apuntados’ para ‘alienados’ sientan en la ‘cuarentena’ los beneficiosos efectos de sus milagrosas aguas termales [¹⁰²⁷] –aguantando las tabarras de las preocupaciones de los enfermos–, también los naturales de Alange, por distraernos de esas preocupaciones que matan las mentes excitadas, procuran hacer grata su estancia a aquellos que ‘en principio’ pueden excederse en el ‘plan’ un poco: cines, bailes, fiestas religiosas; hasta don Paulino [¹⁰²⁸] se vuelve loco sin cesar en sus continuas novenas, a pesar del riesgo ‘que dicen’ existe en la edificación de la iglesia (ahí los arquitectos).”¹⁰²⁹

Buena parte del atractivo alangeño lo encontraba nuestro confidente en la juventud local:

“Natural es que haya que volver otra temporada, pues algunas de las ‘peritas en dulce’ (también hay chicas ‘chic’ en Alange) y algunos de los niños ‘esponjados’ de aqueste histórico lugar de las pinturas rupestres [¹⁰³⁰] entretienen al ‘forasterío’ (también las hay hermosísimas y feísimos) ‘con lo que pueden’, siendo cosa casi estrambótica que la fuerza o la justicia intervengan en incidentes que no hay”.¹⁰³¹

Entre las diferentes formas de diversión posibles en este interesante balneario, ponderaba el autor sobre todo los actos religiosos, el cine y las excursiones al castillo¹⁰³², siempre en compañía de lo mejor de la juventud femenina alangeña –también de la masculina¹⁰³³– a la que piropeaba en el cursi estilo de la época en diferentes ocasiones:

¹⁰²⁶ J.B., “De Badajoz a Alange o el record de duración de viaje”, *Correo Extremeño* (22/X/1929).

¹⁰²⁷ Sobre ellas, el citado médico director del balneario J. ADAME publicaría por esas fechas el reportaje titulado “En las agrato-termas de Alange”, *Correo Extremeño* (3-VI-1928).

¹⁰²⁸ Se refiere al ya mencionado don Paulino Rodríguez Sayago.

¹⁰²⁹ UN LOCO DE ATAR, “Impresiones”, *Correo Extremeño* (27/V/1929).

¹⁰³⁰ Se refiere el autor a las pinturas rupestres de La Calderita, estudiadas ese mismo año por Virgilio VINIEGRA VERA [“El arte rupestre en la provincia de Badajoz: Cornisa de La Calderita. Sierra de La Zarza”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, III-1, 1, pp. 63-82], a partir de una excursión que realizara con el juez municipal y comerciante Leopoldo López Martín de Llanguas, el farmacéutico Toribio Mora de Rueda y el fotógrafo Sr. Correa.

¹⁰³¹ UN LOCO DE ATAR, *Op. cit.* (27/V/1929).

¹⁰³² Hacia esa época el bibliófilo extremeño Antonio R. Rodríguez Moñino, también veraneante en Alange, recogería para su *Toponimia Flok-lórica Extremeña* la conocida copla ‘El Castiyo del’Angel (Alange) / S’está cayendo. / Una cinta encarnada / L’está tiniendo’. GIL, B., “En torno a la música popular Extremeña”, *Correo Extremeño* (19-III-1928).

¹⁰³³ “‘Ellos’ no lo esperen, son excesivamente ‘feos’ y ‘morenos’ para ocuparme de ellos, que debe bastarles el daño que han hecho a mi abdomen de tanto reír en los paseos, en la más célebre carretera, ‘pata del buey y de cabra, pie de porrona, jymkana a pie’ hasta las ruinas del castillo de las piedras aceradas, donde no ascienden más que los ‘humoristas aguiluchos’ Barragán, Domingo el peluquero, que ‘nos tomó el cabello’, Luis el cartero,

“El día 9, solemne procesión eucarística; majestuosas ellas, devotitas y arrulladoras en el canto místico y llano, emocionaban; ellos graves; unos sonrientes, otros preocupados entre la exaltación del acto y futuros ‘destinos’ de ellos y ellas; el párroco, subiendo las costosas ‘rúas’ con la Forma en las manos; todos rendidos ante la solemnidad del caso; alfombrada la carretera, y yo saltando, aspirando a cardíaco al ver entre tanta belleza dos que ‘in illo tempore’ fueron admiradas amigas y hoy convertidas en señoras graves ¡Así es el mundo!¹⁰³⁴ (...) Por la noche, como el 18 y 20, sesión de cine. El amigo Zacarías –muchacho antiguo chófer mío– devana las cintas y suda la gota gorda para evitar los ‘cortes’ y los sustos a las chicas. El ‘teatro’, al decir de Catalina, y en mejor expresión de Alvaro Molina, se reúne en inmensa oscuridad, aunque no hay temor de nada, que ellos son buenecitos todos y mejores ellas. Entre ellas, una palomita blanca como el verdadero armiño: Mercedesitas; otra y otras, rojas, rosadas, azulinas, rubias y ‘negras’: Victoria, Rosario, Elena, Eugenia, Maruja, Pepita, Vicenta, Remedios, Teolinda, Bernarda, Carmen y Victoria... ¿Apellidos? Adame, Repiso, Mesías, Gordón, Rosado, Rodríguez, Monroy, Macías... y alguna que otra amonestada que les da vergüenza ‘figurar’ porque no se enteren sus prometidos... Yo soy así de indiscreto, porque alegran de tal forma, que entre baño y ducha, cine y bailes, charlas y churros, se pasa la vida en Alange estupenda, formidable.¹⁰³⁵ (...) Si váis al castillo, que sea en día de tormenta, que pase amenazante por la cima para que entre tanto buitres y otros animalitos aéreos y con un abundante pasto reseco tengáis que encargarnos antes en casa de don Valeriano (intangibles don Valeriano, dueño del Teléfono y un comercio) o en casa de Lopez, o en donde os venga en ganas, una garrota de ganado de punta y bien ‘agarrante’ para que no se ‘pitorreen’ vuestros adláteres, ni Manuel Macías al veros descender casi en hombros por esas pendientes del infierno.”¹⁰³⁶

Añadía “Un loco de atar” otras varias compañías alangeñas que amenazaban hacer incompatible las curas en el balneario, que motivaban la estancia en el pueblo, con la diversión:

“Son buenas escoltas de los bañistas ‘castúos’ ambos Adames (no se tocan nada), ambos Doblado Cortés (sí se tocan), Soriano, Repiso, Lara, Vázquez, Ibáñez (este es otro López), que sirven también para obsequiarles a un paseo, a un desafío, que con sendas pistolas de 0,75 asustan a una perrita de lanas y excitan la nerviosidad ‘nerviosa’ de algún ‘secretaire’ que os convidará a ir a la Zarza o a escuchar el insulso chotis ‘trigémimo’ en el salón de Ponciano, vulgo casino aristocrático donde las niñas ‘bien’ sonríen y miran de una forma ‘angélica’; ¿y a esto, vamos a ‘curarnos’? (...) Si llegáis a pasar un San Antonio en el balneario y conocéis por fortuna a Antonio Moreno o su señora, la inteligente (aquí no hay bombos) profesora doña Elisa, no se os ocurra felicitarlos, porque en su estima, saldréis de cabeza a la ducha en fuerza de atenciones; tendréis que purgaros seguidamente y hacer penitencia de los “pecados” que hace cometer su “licocito” famoso y guardado de año en año, además de quedar agradecidos, y que no os coja Pepe Barragán, ni Belloso, ni otros santos industriales que lo mismo cobran que se lo gastan. ¡Pobre del que ‘caiga’ una vez, que ese pagará todo!”¹⁰³⁷

Una estancia que públicamente agradecía, haciendo votos por un futuro mejor, nuestro penúltimo observador de la villa balnearia a finales de los años veinte:

“¡Alange, Alange! Yo agradezco tu hospitalidad, tu cortesía, pero permíteme ser parco, más parco, para que me sienten tus aguas curativas, purificadoras, que pueda después de una ‘calma’ –al estilo de la de Belloso el contratista del correo– darme cuenta de tus atenciones, agradecerlas, apuntar tus necesidades públicas y ayudarte en el logro de lo que tienes derecho: un mejor camino al balneario, una buena plaza, una Estafeta fija de Correos y un buen camino al castillo, con sus merenderos...”¹⁰³⁸

castizo cuando no le duele el ‘trigémimo’, y el ‘alienado’ que emborriona y revuelve este guisado”. UN LOCO DE ATAR, “Impresiones (conclusión)”, *Correo Extremeño* (28/V/1929).

¹⁰³⁴ UN LOCO DE ATAR, *Op. cit.* (27/V/1929).

¹⁰³⁵ UN LOCO DE ATAR, “Impresiones (conclusión)”, *Correo Extremeño* (28/V/1929).

¹⁰³⁶ UN LOCO DE ATAR, *Op. cit.* (28/V/1929).

¹⁰³⁷ UN LOCO DE ATAR, *Op. cit.* (28/V/1929).

¹⁰³⁸ UN LOCO DE ATAR, *Op. cit.* (28/V/1929).

Epílogo y última mirada, 1932

El nueve de enero de 1932, el maestro Andrés Sánchez de Toro publicó en el diario *La Libertad* la última columna que añadimos a este álbum de percepciones. A través de ella, nos acercamos de la mano de una –otra– excursión a su castillo, al Alange republicano de antes de la Guerra Civil. No añadimos, ni quitamos, una línea a esta postal que muestra ciertas pretensiones literarias, gusto por el costumbrismo y hasta unas dosis de sutil conciencia socio-cultural muy propia de ese momento. Con ella despedimos este recorrido, a través de casi un siglo, de miradas sobre Alange:

“Al amparo de una colosal corona milenaria descansa el pueblecito gris y terroso de Alange, entre las nieblas purpurinas y naranjadas de sus tardes de rosas. Visto a lo lejos, desde las tierras ondulantes, bordadas por el Matachel, que con el Palomilla confunde en sonora carcajada el zócalo azul y elástico de sus aguas, parece un aduar recostado sobre el contrafuerte de la imponente piña, rocosa y brava, que se alza en monstrosidad temeraria para empujar el castillo que el ariete de los siglos tiene derruido. Siguiendo un rastro de serpiente que gatea entre las peñas hasta morder la altura, salimos del pueblo una mañana dominguera, pueblerina, empavesadas con flecos de nubes deshilachadas que corrían la clámide añil del cielo; hacía frío, pero el calor de las faldas de la montaña lo ahuyentó pronto de nuestros cuerpos. Sudábamos cuando llegábamos a la Puerta del Sol, así llamada, según algunos naturales del pueblo, porque cuando el sol poniente toma los colores del oro, traspasa con sus doradas lanzas el arco de esta puerta, que sirve de entrada al recinto amurallado que rodeaba el castillo, y se refleja en la cinta polvorienta y anélida de la carretera que sube de la estación. Avanzando hacia la citada puerta seguíamos a Rosarito, que, guía experta, triscaba sobre las peñas haciendo equilibrios con su cuerpo de figulina. Conchita, Eugenia y otras, decidieron aguardar allí hasta nuestro regreso. A medida que ascendíamos se desdibujaban los objetos abajo en las tierras rizadas, en las riberas sinuosas, en la alfombra otoñal de los campos, donde pacían románticos rebaños tañendo sus esquilas; se descubrían más pueblos, se ensanchaban los pulmones con el aire fresco de la montaña y se empequeñecía nuestro espíritu ante la majestad soberbia y muda del soberano espectáculo, avasallador y múltiple. Marchando en fila por la vereda arriba, se oyó un grito de Victoria que había caído, después otro de la intrépida Rosarito, que, como un airón desplegado al viento, se encaramó en lo alto de un paredón del castillo abandonado por las águilas. El ánimo quedó en suspenso ante la perspectiva del magnífico espectáculo que se ofreció a nuestra vista.

Al Norte, Este y Oeste, la curva del horizonte gris y metálico borraba las líneas con su velo de acero; hacia el Sur los espolones de la Mariánica rompiendo la gasa surgían trepando al cielo como una manada de monstruos mitológicos. Entre las nieblas blanquecinas del Mediodía se destacaban las siluetas blancas de los pueblos en la llanura rugosa y parda. Cerca, emergiendo entre los escombros del esplendor romano y soñando con los recuerdos de sus pasadas glorias, la postinera, la petulante, la Itálica extremeña, la Emérita Augusta, se bañaba en los efluvios de aquel día luminoso, lleno de sol, que desgranándose como un ascua de fuego y oro, reflejándose en la alfombra azul y esmeralda tendida a los pies de la ciudad adormecida, soñolienta, saturada de arte, de historia y de grandezas. Eran las horas tibias del dulce medio día, bajo el penacho del cielo silencioso, sonaban las rimas, las trovas del campo, la carcajada de los ríos y las risas de un manojo de mujeres guapas, flores naturales, galanías del pueblo, que encastilladas en lo más alto tremolaban al viento cual gallardetes de guerra sus faldas ondulantes y sus despeinadas melenas de oro y de azabache. Abajo, en las orillas orladas de los ríos, presidiendo el abraso de sus aguas rumorosas, se levantan insignes los canchos de la Buracal; más abajo del enchufe molecular y apretado de los ríos, en lo más estrecho de su cauce, se perciben los restos casi ocultos por la larga hilera de peñascos, del puente romano; traspasada la garganta, el río se dilata y penetra por los arcos tendidos del puente de cemento armado de la carretera de Almendralejo; entre la cortina de los montes se divisaba el cortijo de Obando y las chozas de los pastores.

Era la una del día; sobre las pardas tierras del agro extremeño un tren alocado escupía al cielo ensortijadas bocanadas de humo; era el ómnibus de Manzanares que huyendo, huyendo, lanzó un silbido de despecho al pasar frente a unas chozas donde gime la miseria campesina. Alcé la vista, miré al cielo y recordé aquel pensamiento de Espronceda: ‘¿Por qué nacen pobres como yo los unos, y nacen los otros grandes?’. En las altas cimas celestes, colgado de una cumbre

alpina, se dibujaba el símbolo despótico de ancestrales tiranías: era el castillo de Alange, que en la escarpada umbría tormentosa sirve de guarida de aguiluchos rapaces que otean la llanura como sus antiguos moradores en épocas feudales. Entre la flora de la umbría tamizada de zarzales, olivos y acebuches se oían gratos rumores campestres de hombres, mujeres y niños que cogían aceitunas al son de sus calmantes canciones. Descansando sobre la Pata del Buey, en medio del silencio monótono de los pueblos pequeños, sin vida, aletargado en el sopor del invierno dormía Alange, que confiado en su balneario se ha cuidado poco de otras riquezas naturales, y menos aún de lo que es más sagrado: la cultura de sus hijos”¹⁰³⁹.

¹⁰³⁹ SÁNCHEZ DE TORO, A., “De un paseo”, *La Libertad* (9-I-1932).

